

El Uso Creativo de la Imaginación

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

El propósito de estas charlas es generar un cambio psicológico en ti, como individuo. La humanidad, entendida psicológicamente, es una serie infinita de niveles de conciencia, y tú, individualmente, eres lo que eres según tu posición en esa serie. La conciencia es la única realidad, y el lugar donde eres consciente psicológicamente determina las circunstancias de tu vida.

Capítulo 1: TU VALOR INFINITO

Los antiguos conocían esta gran verdad, pero nuestros maestros modernos aún no la han descubierto. Solo existe una sustancia en el mundo. Nuestros científicos la llaman energía, mientras que las escrituras la definen como conciencia. Se nos dice que el universo fue creado por el agua, pero si esto fuera cierto, entonces no podría evolucionar en nada más que agua.

Pero si la sustancia básica es la energía (o conciencia), puede manifestarse como hierro, acero y madera, por nombrar solo algunos. El hombre, al ver una variedad de formas, piensa en innumerables sustancias, pero lo que ve es solo un cambio en la disposición de la misma sustancia básica: la conciencia. Efesios nos dice que «todas las cosas, al ser admitidas, se manifiestan por la luz».

La palabra «luz» registrada aquí significa conciencia. El estado que el individuo admite en su conciencia es la causa de que

uno sea rico y otro pobre. El pobre admite su pobreza al decir: «Soy pobre», así como el rico admite su riqueza al decir: «Soy rico». Todo lo que tú, como individuo, afirmas ser (bueno, malo o indiferente, correcto o incorrecto) debe manifestarse en tu mundo, pues al afirmar ese estado, has consentido su existencia.

Solo hay una causa: la consciencia. Tu consciencia es el centro desde el cual tu mundo refleja y refleja el estado en el que te encuentras. Ahora bien, un estado puede definirse como todo aquello que crees y aceptas como verdadero. Por lo tanto, si quieres que tu mundo cambie, debes determinar qué quieres aceptar y aceptar como verdadero antes de poder cambiarlo.

Para llegar a una cierta definición de ti mismo, debes comenzar por observar acriticamente tu reacción automática ante un evento, ya que tu reacción define tu estado. Y puedes, sin moverte de tu silla, reconstruir tu mundo cambiando tu nivel (o estado) de ser. Esto se logra observándote acriticamente mientras reaccionas a la vida. Si no te gustan las circunstancias de tu vida, reconoce su causa.

Estés dispuesto a admitir que las circunstancias solo están objetivando lo que eres consciente; entonces, cambia tu consciencia y tu mundo cambiará. Si reaccionas a lo que se está objetivando, te atas a cierto nivel de consciencia, pero si te niegas a reaccionar, el hilo se rompe. Deja de ser consciente de

algo desagradable, pues cada pensamiento desagradable te lleva a andar por el lodo psicológico.

Más bien, identifícate con la belleza, con el amor (el Cristo en ti) y ascenderás al nivel infinito de tu propio ser y cambiarás las circunstancias de tu vida. Tu estado de consciencia, como un imán, atrae la vida. El acero, en su estado desmagnetizado, es una masa de electrones que gira, pero cuando estos se orientan en una dirección, el acero se magnetiza.

No añades nada al acero para magnetizarlo ni le quitas nada para desmagnetizarlo. Este mismo principio se aplica a ti. Puedes cambiar tu mundo reorganizando tus pensamientos y haciendo que viajen en una sola dirección: la realización de tu deseo. Observa tus reacciones ante la vida, pues cualquier cambio en la organización de tu mente, que pueda detectarse mediante la autoobservación, provocará un cambio en tu mundo exterior.

Es importante aprender a ser pasivo ante lo desagradable e inaceptable. De esa manera, despertarás tu dinamismo interior. Y cuando encuentres tu ser interior, descubrirás que las cualidades que condenas en los demás están en realidad en ti. Entonces conocerás el secreto del perdón, pues al perdonarte a ti mismo, los demás son perdonados. Todas las cosas (no solo algunas) se manifiestan por la luz, y todo lo manifestado es luz.

En el momento en que consientes un pensamiento, este se manifiesta. No podría existir a menos que consintieras en su expresión siendo consciente de él. El universo se mueve sin motivo, pues no tiene motivación propia. Más bien, se mueve bajo la necesidad de manifestar las disposiciones de las mentes humanas. Esta enseñanza tiene como objetivo despertarte a tu luz, y el despertar comienza con la autoobservación.

Si sientes una afición secreta por vivir sumido en la autocompasión y la condena, tu mundo reflejará esos sentimientos. Pero si reorganizas tu mente y vives en la sensación celestial de armonía y amor, tu mundo manifestado cambiará. Si hoy dedicaras cinco minutos a la autoobservación acrítica, te sorprenderías al descubrir lo engañoso que eres. Es un shock terrible, lo sé, pero cada shock de este tipo deja entrar la luz de la consciencia, y la vida es una iluminación cada vez mayor.

A medida que la luz entra, te vuelves cada vez más consciente de quién eres realmente. Solo hay una causa para los fenómenos de la vida. Solo observando tu propia consciencia puedes descubrir la causa de lo que te sucede. No hay mayor tirano que la creencia en una causa secundaria. Libérate de ese tirano recordando la única sustancia; la única causa que es la consciencia, y cambia de inmediato aquello de lo que eres consciente.

Solo observando tus reacciones ante la vida puedes encontrarte a ti mismo. Y recuerda, mientras reacciones como lo haces, las mismas cosas te enfrentarán, pues todo lo que admities se manifiesta por tu consciencia, y todo lo que manifiestas es tu consciencia. Deja de caminar por el mundo en el lodo y vivir en su sótano. Tu alma está hecha de todo aquello a lo que consientes.

Piérdete en un nivel y la encontrarás en uno superior, definido de forma diferente. Examínate siempre acriticamente, pues en el momento en que te vuelves crítico, justificas automáticamente tus reacciones y te asocias con lo observado. Todo es individual. La seguridad colectiva y la hambruna colectiva son términos que se abordan individualmente. Aprende a valerte por ti mismo y no por un grupo.

Debes liberarte, y la única manera de hacerlo es despertar al Cristo en ti, que está profundamente dormido. Piensa con nobleza, basado en nobles conceptos, y te darán grandes frutos, pues elevarás tu consciencia y transformarás tu mundo. ¡Date el pan de cada día dándote la oportunidad de recordar quién eres! Nunca envidies la buena fortuna de otro, simplemente apropiándote de la tuya.

«Transfórmate mediante la renovación de tu mente» cambiando las ideas arraigadas en ella, pues no puedes cambiar tu forma de pensar hasta que cambies las ideas de las que fluyen.

El propósito de estas charlas es generar un cambio psicológico en ti, como individuo.

Capítulo 2: NO TOMES EL NOMBRE EN VANO

Tu estado individual de conciencia es tu nivel de ser y atrae todos los eventos que encuentras en la vida. Dado que tus reacciones determinan quién eres, cualquier cambio en tu mundo exterior debe ser producido por tu nivel de ser interior. En el capítulo 7 del Libro de Marcos, se nos dice: «Oigan y entiendan; nada hay exterior que pueda contaminar al hombre; sino que lo que sale de la mente del hombre es lo que lo contamina.

El que tenga oídos, que oiga». Ahora bien, los pensamientos son cosas. Cuando te identificas con un pensamiento, este se manifiesta como un acto. Si el pensamiento es desagradable, te contamina. Despierta y selecciona solo los pensamientos que contribuyen al nacimiento de tu deseo. Debes observar constantemente tu morada, pues donde estás psicológicamente es lo que eres.

Tu estado de ánimo indica tu estado, y siempre estás exteriorizando el estado en el que te encuentras. Los Upanishads, uno de los tratados védicos que abordan amplios problemas filosóficos, afirman: «El alma, al imaginarse en un estado, asume

las consecuencias de ese estado. Al no imaginarse en ese estado, se libera de sus consecuencias». Tu alma es aquello a lo que consientes.

Al sentirte en la situación de tu oración respondida, has entrado en un estado y tu alma ha asumido las consecuencias de ese estado. Si no entras en ese estado, te liberas de sus agradables consecuencias. Acepta una idea como verdadera. Identifícate con ella y se manifestará en tu mundo. Pero si no aceptas el pensamiento ni te identificas con él a través del sentimiento, te liberas de sus consecuencias.

Debes ser muy selectivo y aprender a no asociarte con pensamientos desagradables. En el Libro de los Reyes, se nos cuenta que quienes entraban al templo traían algo vivo, como un buey o un novillo. Estos se usaban como holocaustos. Estas ofrendas de sacrificio son tu cuerpo de sufrimiento. Son los animales que debes ofrecer, llamados agravios. Sea cual sea el agravio, no tienes derecho a llevarlo contigo y no podrás ascender en consciencia hasta que todos tus agravios sean arrojados al altar y sacrificados.

Solo al renunciar a ellos encontrarás el agua bendita. Ahora bien, esta agua bendita no es la de la iglesia, sino el símbolo de los doce aspectos de la mente. Cuando tu mente se libera de todas sus telarañas (resentimientos), el cuenco de agua bendi-

ta se coloca sobre el lomo de bueyes, y tu mente disciplinada te sirve a ti en lugar de que tú la sirvas a ella.

El toro simboliza la mente en su estado salvaje y debe ser domesticada (lavada en agua bendita y vestida con ropas suaves). Cuando entras solo en el Sanctasanctórum y te bañas en sus aguas, tu mente se limpia de todos los malos pensamientos y se purifica. Comienza ahora a asociar tus pensamientos solo con el bien; entonces, lo que salga de tu boca (mente) nunca te contaminará.

YO SOY es la autodefinition del infinito. «Ve y diles que YO SOY me ha enviado a ti. La Conciencia (YO SOYidad) es el único poder del universo. Su poder te da vida.» Si dices: «Estoy enfermo», ¡lo estás! Si dices: «Estoy seguro», ¡lo estás! Al sentirte en una situación de un estado determinado, debes asumir los resultados de ese estado mental. Todo cobra vida a partir de un estado mental, y sin él nada puede hacerse, pues solo resucitas el estado con el que te identificas.

Donde estás psicológicamente es lo que eres en realidad. Por lo tanto, si te das cuenta de que sientes lástima por ti mismo, deja de hacerlo y empieza a sentirte feliz. Si no, te identificarás con el estado de autocompasión y lo reflejarás. Que el débil diga: "Soy fuerte". No esperes a ser fuerte para decir esto. Si te sientes débil en cualquier sentido, afirma: "Soy fuerte", y si persistes en esa suposición, se convertirá en un hecho.

Nadie debe jamás tomar el nombre del Señor en vano, porque ese nombre es YO SOY. El hombre justo ya es consciente de ser quien desea ser. Nunca peca, sino que se encuentra con el nombre, pues pecar es perder el estado deseado, y la rectitud lo alcanza. «Lo exaltaré porque conoce mi nombre». Asume la conciencia de ser quien quieres ser y serás salvo de tu estado actual.

Tu hambre individual puede y será satisfecha cuando te encuentres con rectitud en el estado deseado. Esto se logra mediante el acto de sentir. Siéntete feliz y serás consciente de la felicidad. Siéntete casado y habrás entrado conscientemente en el estado de matrimonio. Lo deseado debe sentirse antes de ser consciente de poseerlo. Aprende a decir "no" a los pensamientos desagradables en lugar de aceptarlos con indiferencia pasiva, pues el alma debe imaginarse en el acto para saborear el fruto del estado en el que actúa.

Recuerda, solo la consciencia es la causa del fruto que cosechas y la única explicación de su existencia. No hay nadie a quien culpar excepto a ti mismo por todo lo que te ha sucedido, te está sucediendo y te sucederá, pues no podrían haber llegado a tu mundo sin tu consentimiento. Empieza ahora a consentir solo pensamientos hermosos de deseos cumplidos antes de que tus sentidos los confirmen, y abandona el instinto

animal de sufrir y sumergirte en sentimientos de dolor y autocompasión.

El lenguaje psicológico es muy parecido al físico. Si alguien te molesta, apártate y mantén tu mente alejada de las llagas de la antipatía, pues tus pequeñas conversaciones mentales son las productoras de tu futuro. Sacrifica tu cuerpo de sufrimiento, renunciándolo, y doma tu mente, pues se nos dice: «Bienaventurados los mansos (domesticados), porque ellos heredarán la tierra».

Revístete de alegría y buenas noticias, y entrarás en tu sancta-sanctórum revestido de tu inmortal manto de amor. Hay un ritmo en tu mundo que no puedes oír ni ver, y tu aura es única. Un sabueso lo sabe. Si dos olores fueran iguales, ningún sabueso podría encontrarte. Pero eres único, irrepetible, con tu propia aura especial que irradia tu nivel de ser. No juzgues las auras por la simple razón de que tienes que ver el aura de otro a través de la tuya, y lo que ves es solo tu suposición del hombre.

La complacencia es una maldición. «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia». Controla tu imaginación con atención constante y atrévete a ser escuchado. Andrés es el discípulo que simboliza este aspecto de la mente. Presta atención a tus pensamientos y disciplínalos para que fluyan de la sensación de tu deseo cumplido, pues no estarás despierto

hasta que tu yo exterior se vuelva sereno y tu yo interior dinámico.

No intentes convencer a alguien de que deje de ser miserable. Se nos dice: «Que lo inmundo siga siendo inmundo; ¿qué te importa? Sígueme». Al hombre se le ha dado el poder del «yo» para pensar, y a cada uno se le permite pensar por sí mismo. Todas las cosas, al ser admitidas en la consciencia, se manifiestan, sean buenas, malas o indiferentes. Atrévete a valerte por ti mismo con esta enseñanza y nunca más sentirás la necesidad de justificar el fracaso.

Asume la conciencia de ser quien quieres ser y serás salvo de tu estado actual.

Capítulo 3: EL DESEO

Tal como eres, así se te mostrará Dios. El sacerdote verá a Dios como la cabeza de todos los registros celestiales y terrestres. Para un juez, él es el gran juez que siempre impone castigos. Para el hotentote, Dios es el tipo de jefe que él mismo quisiera ser. Así pues, como ven, los hombres siempre están creando a Dios a su imagen. Dios es Dios desde la creación.

Solo la verdad es la salvación del hombre. Pero el Dios que ahora adoras pronto dejará de ser tu Dios. Porque el alma, en su desarrollo, reestructura cada vez más sus pensamientos y

aprende con mayor verdad en su progreso a quién amar y cómo adorar. Mediante esta enseñanza, aprenderás a superar tu concepto de Dios, porque Dios no cambia; solo cambian tus ideas sobre Él.

El deseo es el motor de tus acciones, pues no puedes moverte sin él. Pregúntate: "¿Qué quieres de mí?" y luego formula tu deseo. Siente su presencia y te habrás concedido su cumplimiento. La vida humana no es más que la satisfacción del hambre, y la infinita serie de niveles de consciencia es el medio para satisfacerla. La salud es un deseo, un hambre que puede ser apaciguada cuando se formula en la mente la idea de que estoy sano.

Lo mismo ocurre con la riqueza, la paz, la armonía o la fama, pues todos estos son estados de consciencia. Identifícate con el estado deseado. Persiste en esta identificación y, como tú y Dios son una sola consciencia, aquello de lo que eres consciente, lo representas. La cruz es el símbolo del sufrimiento. No existe una cruz física donde un hombre fue clavado, sino un conjunto de creencias que lleva consigo.

«Si no te niegas a ti mismo, cargas con tu cruz y me sigues, eres indigno de mí». Levanta tu cruz elevando tu consciencia, pues tu YO SOY es el creador de tu mundo. Como individuo, te mueves y vives en el tiempo, pero tu verdadero ser reside en la eternidad. Piensa en la línea vertical de la cruz como la línea

del ser sobre la que se encuentran innumerables niveles de conciencia.

Ahora bien, el tiempo no puede hacerte mejor ni más sabio. De hecho, el tiempo no puede hacer nada para cambiar tu nivel de ser, pues el cambio se produce en la línea vertical donde te mueves a niveles superiores o inferiores de tu propio ser. Dado que el cambio es inminente, lo llamamos inminencia infinita; más cercano que cerca y más pronto que ahora. El hombre que te gustaría ser es inminente.

Está más cerca que cerca. El ideal que sueñas ser es más pronto que ahora y se materializa mediante un cambio en tus reacciones ante la vida. En el Libro del Apocalipsis se nos dice: «Daré a cada ser según su obra». El único trabajo que estás llamado a hacer es trabajar en ti mismo. Comienza este trabajo observando tus reacciones ante la vida. Recuerda: tu futuro no se está desarrollando, ya lo está.

La línea temporal está completa, al igual que todos los eventos que puedas enfrentar. A medida que asciendes o desciendes en el nivel de tu ser, se producirán cambios en tu vida. Ahora descansas en cierto nivel. «Levántate, toma tu lecho y anda», rompiendo los hilos de la vida que te atan al estado en el que te encuentras. Rompe estos hilos cambiando tus pensamientos, pues solo al elevarte interiormente, encontrarás un cambio correspondiente en el exterior.

¿Te has preguntado alguna vez cómo sería si tuvieras ojos demasiado puros para contemplar la iniquidad? ¿Si fueras todo ternura? ¿Todo amor? ¿Todo generosidad? Busca esos sentimientos y luego observa tu relación con ellos. Es aquí, en medio de las tormentas de la vida, donde obrarás esta ley. Si te identificas con un estado desagradable, te hundirás en él. Pero puedes cargar con tu cruz rompiendo tus reacciones automáticas y mecánicas ante la vida y sacrificando tu nivel actual de ser.

Este mensaje no trae paz, sino una espada. Viene para poner al hombre en desacuerdo con su hermano, padre, madre y todos los miembros de su familia, pues traigo la espada de la verdad, que es la palabra de Dios. Esta palabra es más afilada que cualquier espada de dos filos, pues es capaz de penetrar el alma y el espíritu. No sugiero que te vuelvas contra tus parientes terrenales, sino que te vuelvas contra las ideas psicológicas que rigen tu comportamiento y el estado de ánimo dominante que rige tus acciones y reacciones ante la vida.

Si en este momento tus sentimientos no son nobles, vuélvete contra ellos, pues son tu madre psicológica. Esto se logra poniendo nuevos sentimientos en su lugar. No puedes cambiar tu manera de pensar hasta que cambies tus sentimientos, y todos los sentimientos provienen de las ideas. Los enemigos de

un hombre son los de su propia familia, que es todo lo que él acepta como cierto.

Esta espada puede penetrar, incluso hasta cortar el alma y el espíritu. Tu Padre (tu YO SOY) es Espíritu, y cuando lo adoras, debes hacerlo en espíritu y en verdad. Aquíetate y dite a ti mismo, con sentimiento: «YO SOY ÉL». Todo aquello a lo que consientes, todo lo que crees y aceptas como cierto (sea sabio o insensato) conforma la vestimenta que vistes. Pero puedes revestirte y ascender a un nivel superior de ser cuando tomas tu cruz y sigues tu imaginación.

La mayoría de nosotros no tenemos un objetivo. Deseamos más de lo que tenemos. Queremos que el prójimo cambie, pero no queremos hacer lo único que lo producirá, porque no queremos cambiarnos a nosotros mismos. En Apocalipsis, Juan nos dice: «Daré a cada uno según sus obras». El don no se otorga según el trabajo de otro, sino según el trabajo que realizas en ti mismo, y ese trabajo consiste en observar acriticamente tus reacciones ante la vida, pues te atan a cierto nivel.

Desvincúlate de tus pensamientos desagradables y conéctate con tu objetivo, elevándote así a su nivel, pues tu ideal está en esa línea vertical en la que te encuentras. La Escritura nos dice: «Buscad y encontraréis, y cuando lo encontréis, seréis como él». Os digo: inunca encontraréis vuestro deseo cumpli-

do hasta que seáis el deseo! Quienes buscan el amor solo manifiestan su desamor, pues nunca tenéis que buscar lo que sois.

Soy María y tú también eres María, pues siempre nos concebimos a nosotros mismos. Toda la vida humana es la satisfacción del deseo, y el deseo, concebido como satisfecho, se exteriorizará. Si no tienes suficiente hambre para trascender tu nivel actual de consciencia, no concebirás nada más grande. Mientras ames el estado en el que te encuentras, no podrás ni podrás elevarte de él.

Sin la línea vertical de estados, la vida no tendría sentido. Los antiguos llamaban a esta serie infinita la escalera de Jacob. No se construye esta escalera, sino que se asciende por ella a través del autodescubrimiento. Cuando piensas en otra persona, solo ves tu opinión sobre ella. Si crees que es amable, lo es. Si crees que es tonto, lo es, pues interpreta el papel que le has asignado debido a tu opinión.

Por lo tanto, si tu deseo es que él cambie, debes cambiar tu opinión sobre ti misma, porque “él” es solo tu opinión proyectada hacia afuera. Donde estás psicológicamente es lo que eres; por lo tanto, conéctate solo con el sentimiento que te lleva a la realización de tus sueños. Y que todos tus sueños sean nobles.

Tu estado individual de conciencia es tu nivel de ser y atrae todos los eventos que encuentras en la vida.

Capítulo 4: ESTÁS HACIENDO VINO

?

El propósito de la Biblia es elevar al individuo a un nivel superior de ser. Esto comienza con el estado de Moisés y el descubrimiento del YO SOY. Luego, en el Libro de Isaías, se nos dice: «Retira tu pie del sábado y deléitate en el Señor». Examinemos este pensamiento para encontrar su significado más profundo. Ahora bien, para guardar el sábado, debes dejar de tener dudas mentales, ya que el pie mental sobre el que te apoyas es tu creencia.

Cuando tu pie mental toca la tierra, su acción es automática y mecánica. Usando tu poderosa conciencia, comienza ahora a romper el control mecánico que tiene sobre tu vida, dirigiendo tus pensamientos hacia tu deseo cumplido y observando el sábado. Los gemelos mencionados en las Escrituras simbolizan tu dualidad: Abel, tu yo interior, y Caín, tu yo exterior.

Ahora debe ocurrir una inversión de orden, pues en el Nuevo Testamento tu verdadera identidad se revela como Cristo (tu yo interior), tu esperanza de gloria. Al caminar por la tierra,

mira a la gente como ella quiere ser vista y unges sus heridas. Pero si no lo haces, eres como los escribas y fariseos descritos en el capítulo 23 de Mateo, quienes obran para ser vistos por los hombres; predicán, pero no practican.

En el tercer capítulo del Libro de Juan, se cuenta la historia de Nicodemo, un hombre intelectual que creía que si guardaba la ley de Moisés, podría entrar en el reino de los cielos, sin embargo, se le dijo: “Debes nacer de nuevo, nacer de agua y del Espíritu”. Aquí vemos la diferencia entre el intelecto y la sabiduría. Guardar la ley de Moisés no basta. Debes experimentar un cambio en tu ser, lo cual te dará sabiduría para que puedas conocer el renacimiento.

Tu diálogo interno es el caldo de cultivo para tu futuro, ya sea hermoso o desagradable. Esto se nos dice vívidamente en el libro de Deuteronomio: «Pongo hoy delante de ti bendiciones y maldiciones». Cada vez que regañas a alguien, aunque lo hagas mentalmente, lo maldices. Y cada vez que haces a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti, ellos son bendecidos al hacerlo.

El agua es el símbolo de la verdad psicológica. Conocer la verdad no basta. Hay que actuar en consecuencia, y entonces el agua psicológica se transforma en vino. Comienza ahora a observar todos tus pensamientos negativos y desagradables y cámbialos, porque hasta que no te separes del estado desde el

cual fluyen estos pensamientos, continuarán provocando que tengas las mismas experiencias en la vida.

Usando tu poderosa consciencia, comienza ahora a romper el control mecánico que tiene sobre tu vida, dirigiendo tus pensamientos hacia tu deseo cumplido y observando el sábado.

Capítulo 5: VER A DIOS

San Agustín dijo una vez: «Oh, Dios mío, déjame verte, y si morir es verte, entonces déjame morir para poder contemplar tu rostro». Sin embargo, cuando caímos, Dios nos dijo: «No pueden ver mi rostro y vivir. Pero haré que mi gloria pase de largo, y cuando pase, verán mi espalda, pero no verán mi rostro». Ese Dios es tu maravillosa YO SOY, tu consciencia que siempre afirma: «YO SOY, eso es quien YO SOY».

El poder de la imaginación es el único poder. Es tu poder para matar, para vivificar, para herir y para sanar. Es tu imaginación la que forma la luz, hace el bien y crea el mal, y no hay otro Dios. El hombre tiende a creer en dos poderes, uno para el bien y otro para el mal, pero yo les digo que solo hay uno. El «Yo» en el hombre es quien mata y vivifica, quien maldice y crea.

Tu consciencia de ser es la única realidad. La autodefinición de un estado absoluto es «Yo soy divino». Y este estado absoluto es Dios. Es tu YO SOY, el cual no se puede ver. Mateo nos dice: «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios». La palabra «puro» en la declaración anterior proviene del griego «katharos», que también significa «limpio; claro».

Para ser puro, la mente debe estar libre de todas las obstrucciones creadas por el pensamiento erróneo tradicional. El corazón debe estar libre de la creencia en un poder secundario. Solo cuando esto se haga serás bendecido, porque conocerás al único Dios como tu verdadero ser. No hay poder fuera de ti. El mismo poder en ti que crea el bien, crea el mal. Empieza ahora a liberarte de la creencia en dos poderes, pues solo entonces tendrás un corazón puro y verás a Dios.

El vasto universo no es más que la respuesta a la conciencia humana. Si crees que el «yo» ajeno es la causa de tu desagrado, y no tu propio «yo», has plantado un árbol en tu mente que obstruye tu visión y debe ser desarraigado. Se nos dice: «Ningún hombre imaginará el mal en su corazón». No me refiero a un órgano físico, sino a la mente, el centro o corazón de la materia.

Cuando tu corazón es puro, te conviertes en miembro de la orden de Melquisedec. Lee la historia con atención y verás que

cuando Abraham masacró a los reyes (todas sus ideas negativas y desagradables), regresó para encontrar a Melquisedec, el símbolo del YO SOY, el ser que realmente eres. Aprende a disciplinar tu mente, pues solo una mente disciplinada puede mantener la sensación del deseo cumplido.

Si lo que imaginabas no se ha hecho realidad, es porque no has roto los lazos que te atan al nivel en el que te encuentras. Debes romper tu reacción mecánica ante la vida para cambiar tu rumbo vital. El único propósito de esta enseñanza es animarte y llevarte a la cima. Es fundamental que aprendas a ser acrítico contigo mismo, pues si no lo eres, justificarás tu comportamiento, lo que te mantendrá en tu estado actual.

Pero si dejas de ser crítico, detendrás los pensamientos negativos que te atan a tu estado actual y te permitirás salir de él y entrar en otro. Hay tres maneras de despejar tu mente de los árboles del pensamiento erróneo tradicional y permitirte ver a Dios. Estas son: la observación acrítica; la no identificación; y el sacrificio del estado en el que antes creías estar.

El hombre intenta ver a Dios mediante pequeñas imágenes, pero solo se puede ver a Dios creyendo en un solo poder. Mediante la observación acrítica, encontrarás tu estado particular. Si no te gusta el papel que el estado te exige desempeñar a medida que se desarrolla, deja de reaccionar. Hasta que no

llegues al punto en que dejes de reaccionar, no eres lo suficientemente puro para ver a Dios.

Cuando lo veas, lo conocerás, pues serás como él. Donde "YO" SOY es siempre lo que "YO" SOY. Establece un "yo" dentro de ti, no varios "yos". El "yo" erradica todas las causas secundarias y libera la mente del poder de esclavizar. Tu creencia en poderes externos es un árbol que debes arrancar de tu mente. Empieza ahora a usar esta técnica y harás realidad todos tus sueños.

Pero primero debes tener un sueño, un deseo, ya que el deseo es tu trampolín para la acción. Define tu objetivo. Si se cumpliera ahora, ¿dónde estarías físicamente? ¿Cómo sería el mundo? ¿Te verían diferente tu esposa, esposo, madre, padre o amigos? Siente su presencia; observa la alegría expresada en sus rostros y escucha sus felicitaciones. Repite este acto hasta que sientas que has logrado algo.

Luego, habiendo asumido esa sensación de plenitud, mantente fiel a ella, pues tu asunción contiene en sí misma todos los planes y el poder necesarios para la exteriorización. No necesitas hacer nada externamente, pues con tu asunción, tu mente se reorganiza, y lo que confirma, lo exterioriza. Tu deseo puede ser mejorar tu situación financiera, tu círculo social o una comprensión más profunda del misterio.

El deseo depende de ti, pero al ponerla en práctica, esta técnica nunca te fallará. El reino de los cielos, con sus múltiples estados (algunos hermosos y otros no tanto), está dentro de ti. El estado capaz de herir o sanar, matar o dar vida, está dentro de ti. Todos son estados psicológicos, completamente equipados y listos para exteriorizarse en tu mundo. Y, si al entrar en una mansión en particular...

(estado), no te importa permanecer allí, puedes abandonarlo mediante la misma técnica con la que entraste: a través del acto de asunción. Es muy fácil compadecerse de uno mismo y muy difícil abandonar este sentimiento. Pero no puedes entrar en otro estado hasta que lo hagas. Nadie puede arrancar la maleza de la autocompasión ni los árboles de las llamadas causas secundarias por ti.

Debes arrancarlos tú mismo. Dios puso a Adán en el jardín para que lo cuidara y lo cuidara. Como Adán, dormiste, pero al despertar, eres Cristo, el poder y la sabiduría de Dios. Empieza ahora a observar tus reacciones ante la vida y no te identifiques con ningún estado desagradable. Sacrifica tus pequeñas heridas, tus agravios y la creencia en causas secundarias.

Entonces serás bendecido, porque tendrás un corazón puro y verás a Dios. ¡Despierta! Ponte a prueba y descubrirás que la falta que ves en el otro existe en ti. Reflexiona sobre ti mismo y encontrarás a Cristo en ti, tu esperanza de gloria.

Luego, en el Libro de Isaías, se nos dice: «Retira tu pie del sábado y deléitate en el Señor».

Capítulo 6: TODO ES CONCIENCIA

Bendito seas cuando tu comprensión mental se haya ampliado al eliminar los árboles del pensamiento tradicional erróneo, pues solo entonces sabrás que todo es consciencia y la consciencia lo es todo. Sabrás que cualquier causa secundaria es un tirano, y si crees en un poder externo, estás librando una batalla perdida. Emerson dijo una vez: «El hombre se rodea de su verdadera imagen, como cada espíritu construye para sí mismo una casa más allá de su casa, un mundo más allá de su mundo».

Lo que eres, solo tú puedes verlo. Por lo tanto, construye un mundo como te gustaría que fuera: un mundo más allá del mundo que ahora ves. El mundo que deseas existe y se desplegará en grandes proporciones cuando tú, todo espíritu, te rodees de la verdadera imagen de ti mismo como te gustaría ser. Piensa en tu mundo como un lienzo con las imágenes pintadas allí por la disposición de tu mente.

Tu YO SOY... (La consciencia) ya ha preparado tantos patrones para tu lienzo como personas hay en la Tierra. Reflexiona sobre ti mismo y, afirmando que tu deseo existe, siéntete moverte hacia su centro. Luego, pinta tu lienzo de

consciencia. Todo está ahí, a tu disposición. Depende de ti y de la intensidad de tu deseo. Siempre mira hacia ti mismo, pues tu consciencia es la única causa de los fenómenos de tu vida individual.

Quizás hayas imaginado algo que nunca se materializó y sientes que has fracasado, pero te digo que solo hay una causa del fracaso: la ausencia de naturalidad. Toma tiempo que una suposición se convierta en realidad, y un deseo se cumple proporcionalmente a la naturalidad de la posesión. Si algo no te resulta natural, no es tu naturaleza. Pedir en mi nombre es pedir según mi naturaleza o carácter; por lo tanto, cuando pidas, debes sentir que ya eres lo que buscas.

“Todo lo que desees, cuando ores, cree que lo has recibido, y lo recibirás”. Es importante sentirte plenamente satisfecho con tu deseo, pues la consciencia es la única realidad, y todo lo que ves no es más que una representación de un estado de consciencia. Es absurdo buscar algo antes de establecer su causa. Un efecto depende de un estado de consciencia, y no puedes encontrarlo sin ser su causa.

Y si no sientes la naturalidad del estado deseado, no puedes exteriorizarlo, pues la consciencia es muy observable. Pregúntate cuánto tiempo llevas consciente de ser lo que quieres ser. ¿Hasta qué punto sientes su realidad ahora? Mateo nos dice: «¡Oh, generación incrédula y perversa! ¿Hasta

cuándo estaré con vosotros?» ¿Tienes fe en lo que eres consciente? Espero que sí, pues sin fe es imposible lograr nada.

Es la esencia de lo que se espera y la causa de todos los fenómenos. La palabra «perverso» significa «desviarse del camino correcto; sin objetivo, fijeza ni propósito fijo». Cuando el último titular o noticia puede desviarte de tu deseo, eres perverso y fracasas. Pero si el éxito es tu meta, debes desgastar su estado de ánimo hasta que la sensación de éxito sea tan natural que no puedas apartarte de él.

Por otro lado, "importunidad" significa "impudencia descarada". Si persistes en tu suposición, tu impudencia descarada no te permitirá aceptar la evidencia de tus sentidos cuando la nieguen, sino que reorganizará la sustancia llamada vida según el patrón de tu suposición. Este mundo se mueve con la necesidad de moldear y manifestar la disposición de la mente individual.

Es importante persistir hasta que la plenitud se convierta en tu naturaleza. Los cambios comienzan a ocurrir en su momento de naturalidad. Jacob le dijo al Señor: "No te dejaré ir hasta que me bendigas". Como Jacob, puedes luchar toda la noche con una idea (y todas las ideas descienden del cielo para hacerse realidad). Si no aceptas un no por respuesta, sino que persistes en la sensación de que tu deseo se ha cumplido, serás bendecido con su exteriorización.

Las Escrituras hablan de un hombre cuyo hijo murió, pero cuando acudió al hombre de Dios y le pidió que le devolviera la vida, le fue concedido. Tu ideal, ya sea éxito, salud, romance, dinero o fama, es tu hijo muerto. Pero si crees en su vida y te sientes seguro de que tienes éxito, salud o riqueza (si ese es tu deseo), tu hijo que duerme resucitará y cobrará vida en tu mundo.

Se cuenta la parábola de un juez que, según se dice, «no temía a Dios ni respetaba a los hombres». Dentro de ti hay un juez que te concederá todo lo que pidas si eres tan persistente como la viuda de la historia. Llegando a medianoche, persistió en su petición hasta que el juez le concedió sus deseos diciendo: «Como esta viuda me molesta, la reivindicaré o me agotará con sus continuas venidas».

Cuando la luz de la consciencia no ilumina tu deseo cumplido, es medianoche. Pero si llenas tu deseo con la luz de tu consciencia y persistes, entonces te convertirás en aquello de lo que eres consciente. Siempre te rodeas de tu verdadera imagen y de lo que eres, que solo tú puedes ver, ya sea buena, mala o indiferente. Observa tus reacciones ante la vida y estarás observando al ser del que quieres separarte.

Y, a medida que empiezas a identificarte con el estado elegido, se produce la separación. Pero tu ascensión debe ser una actitud sostenida y, si por un momento pierdes el ánimo, re-

cupéralo. Y si lo pierdes de nuevo, siente que regresas a la sensación hasta que el estado se vuelva tan natural que tu pensamiento desde ese estado sea normal. El gran fracaso de la mayoría de los estudiantes de la verdad es que construyen constantemente, pero postergan su ocupación.

Al entrar en el estado que deseas, siente su presencia rodeándote como una plegaria contestada. Luego, únete tanto al estado que tus pensamientos fluyan de él. Persiste en ver tu mundo desde ese estado, y se consolidará en la realidad. Tú, y solo tú, determinas el momento para que el estado se exteriorice. Si tu mente es tan disciplinada que no puede ser desviada ni desviada, el deseo de tu corazón se reflejará en tu pantalla del espacio.

Pero, si crees en algún poder secundario, tu creencia provocará su retraso. Tu consciencia es el poder de la Palabra. Es divina, no divisiva. No hay dos YO SOY, sino un solo YO SOY que se mantiene en múltiples niveles. El deseo, reclamando plenitud ahora, lucha como Jacob. Pero cuando la lucha termina, el deseo, como Israel, nace. Puedes pensar que te llamas John Brown o Mary Smith, pero nuestro verdadero nombre es YO SOY y tu estado de ánimo dominante es tu naturaleza.

Divorciate de un estado de ánimo y asume una nueva naturaleza. Persiste en tu nueva relación y darás a luz a sus hijos a medida que nuevos fenómenos aparezcan para dar testimonio

de tu YO SOY interior creativo. Solo si careces de "importunidad" y regresas constantemente al estado de ánimo del que intentas divorciarte, fracasarás. El deseo es identidad oculta.

¡Lo que deseas, ya lo tienes! Si reconoces, como un hecho, que ya eres lo que deseas ser y no te desvías, sino que mantienes tu importunidad viviendo en el estado de ánimo de plenitud que ahora te domina, ningún poder en la tierra podrá impedirte expresarlo. Pero debes sentirte en la situación de la oración contestada, porque sólo creyendo que ya la tienes, aparecerá.

Quien ora con éxito es, él mismo, el trampolín de la acción y quien concede la oración. No hay otro ser que la conceda. Quien recibe la oración contestada es quien la concede mediante el acto de reorganizar la mente. Aprende a reorganizar tu mente y, si te encuentras en el terreno de las oraciones sin respuesta, da la vuelta y camina hacia el terreno (estado de ánimo) de la plenitud.

Y recuerda: «La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve». La única realidad y la única sustancia es la conciencia, de la cual toda oración tiene su principio y su fin. Todo el Libro de Hebreos está dedicado a la fe. «La fe es firme como ver al Invisible». Y «La fe es la certeza de lo que se espera». «A nosotros se nos predicó esta buena nueva, así como a ellos, pero no les aprovechó porque no estaba acompañada de fe».

La buena nueva es el deseo cumplido. Si el deseo no se acompaña de fe, de nada sirve, pues la fe es la conciencia de la realidad del cumplimiento del deseo. Verás, la creación ha terminado, y solo nos damos cuenta de porciones crecientes de ella. La ausencia de fe sería negar la realidad del estado asumido. Si te limitas a tus sentidos físicos, que contradicen todo lo que deseas, entonces la fe te será desconocida.

Pero la fe hará realidad lo invisible. El ser que te gustaría ser, aunque invisible, se revelará y se hará visible para todos cuando camines en la fe de su realidad.

Si el deseo no se acompaña de fe, de nada sirve, pues la fe es la conciencia de la realidad del cumplimiento del deseo.

Capítulo 7: JUSTICIA

Si tienes un objetivo y no lo logras, has pecado, pues no has alcanzado tu deseo. Pero si no tienes deseo, eres incapaz de pecar. El justo, en cambio, consciente de haber cumplido ya su objetivo, no puede pecar. En el libro de Daniel, se nos dice: «Abandona tu pecado mediante la justicia». Esto no tiene nada que ver con ninguna iglesia ni ritual, pues la justicia es pensar correctamente.

En el libro de Génesis, se narra el deseo de Jacob de aumentar sus riquezas. Al levantar la vista en sueños, contempló los corderos moteados, las cabras rayadas y el ganado. Entonces dijo: «Me aferraré a mi justicia y no la soltaré. Así mi justicia responderá por mí en el futuro». Sigue el ejemplo de Jacob. Alza la vista con imaginación controlada y observa lo que deseas ver.

Cree en tu visión y tu fe la hará sólida y real en tu mundo manifestado. Sentado en tu silla, puedes asumir el estado de conciencia que deseas poseer, aunque tu razón y tus sentidos externos nieguen su realidad. Entonces, como Jacob, puedes decir: «Mi justicia responderá por mí en el futuro». Jacob sabía que no podía volverse perverso y alejarse del nuevo estado, pero que si mantenía la conciencia de poseer lo que la razón negaba (incluida la ley de la genética), alcanzaría su objetivo.

Dios Padre no es un hombre, sino la idea dominante a la que sirves. Los enemigos de tu idea son los de tu propia casa: tu propio pensamiento. Mantén una idea dominante en tu conciencia y, de una manera que desconoces, tu rectitud (pensamiento recto) hará que el estado deseado se exteriorice en tu mundo. Un fariseo es alguien que se atiene a todas las leyes humanas; alguien que observa estrictamente la ley levítica de la purificación externa.

Ahora se nos dice: «Si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Pero considerad primero el reino de los cielos y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas». La verdadera justicia es consciencia. Confundimos la palabra y buscamos la justicia como una cosa, pero la consciencia del ser es el imán que atrae algo hacia sí.

Impregna tu consciencia con el sentimiento de ser el hombre (o mujer) que quieres ser y tu rectitud lo logrará. No puedes heredar el cristianismo, sino adoptarlo. Al afianzarte en su convicción interior, te vuelves más claro y noble. Cristo enseñó la justicia en su ley de la cosecha idéntica, diciendo: «Como el hombre siembra, así cosechará». Psicológicamente, un estado de consciencia sembrado en la mente se cosechará externamente como eventos externos.

Y, de igual manera, mientras sigas sembrando tu estado de consciencia actual, seguirás encontrando eventos similares en tu vida. Camina consciente de que tu deseo se ha cumplido, y nunca pecarás por perderte la experiencia de la plenitud. Pero no puedes dar la espalda y regresar a tu estado anterior. Todos somos el hijo pródigo que se extravió. Pero se nos dice que, al recobrar el sentido, dio la vuelta y entró en la casa de su Padre, donde recibió el becerro cebado, la túnica y el anillo.

Cuando observes quién eres en conciencia y recuperes el sentido volviéndote hacia tu Padre (el estado deseado), te será concedido. Observa tus reacciones ante la vida y descubrirás tu posición psicológica. Si tus reacciones son desagradables, estás caminando en el lodo y el fango, sintiéndote como un cerdo. Pero cuando te diriges a tu interior, al Padre de toda la vida, y alcanzas el estado que deseas al asumir su cumplimiento, tus acciones serán hermosas.

Persiste y saldrás del lodo y el fango, y entrarás en el reino del deseo cumplido. No existe la indignación justa, pues la ira humana no puede obrar justicia. ¡Nada tan desagradable como la indignación justa podría ser la conciencia correcta! Mi meta es ser alguien que expande su conciencia, pues soy un maestro y debo crecer constantemente como maestro. Este es mi objetivo y debo recordarlo mañana, tarde y noche.

Debo persistir en este estado mientras se exterioriza en mi mundo. Se cuenta la historia de una niña ciega que tenía cinco hermanos. Los hermanos, confiando en sus sentidos, salieron al mundo y se extraviaron, mientras que la niña, incapaz de confiar en sus sentidos, tejió un hilo de oro. Atando un extremo a su dedo, ató el otro al sol y nunca se extravió. Tú también puedes aprender a confiar en la luz de la consciencia aferriéndote al hilo que es tu objetivo y no dejándote atrapar por la evidencia de tus sentidos.

Al recordar tu deseo, no te perderás como los cinco hermanos, pues no te preocuparás por lo que hagan los demás, sino que simplemente caminarás consciente de ser quien quieres ser. Ningún poder podrá apartarte de tu meta cuando eres consciente de que ya la has alcanzado. Se te dice: «Busca primero el reino y su justicia, y todas estas cosas te serán añadidas».

El reino de los cielos está en tu interior. Busca en tu interior y encontrarás el poder de producir lo que la naturaleza y tus sentidos externos niegan. Ponte a prueba controlando tus pensamientos, viendo solo lo que quieres ver y escuchando solo lo que te ayude a comprender que tu mundo es como tú quieres que sea. Si sigues controlando tu mundo en tu imaginación hasta que una sensación única desplace a todas las demás ideas, tu consciencia correcta responderá por ti y tu sueño se hará realidad.

Pero, si no te sientes realizado, puedes desviarte fácilmente y perder el rumbo. La enseñanza bíblica es elevarnos cada vez más en la consciencia hasta renacer. Solo hay un propósito en la vida: ascender cada vez más en la cruz. Conociendo el estado que deseas expresar, actúa como si ya lo estuvieras expresando. «Nadie, tras poner su mano en el arado, mira atrás».

En otras palabras, una vez que hayas alcanzado el nuevo estado, no mires atrás al anterior, o te convertirás en la esposa de Lot. Ella miró atrás y se convirtió en una estatua de sal, que es

un preservativo. En el momento en que miras atrás a tu estado anterior, regresas a él, como todos los estados existen, preservados en tu imaginación y listos para ser habitados.

El reino de los cielos es un estado superior de consciencia; un nivel por encima de donde te encuentras ahora, y cada nivel superior se alcanza mediante un cambio de actitud para mejor. No hay problema que no pueda resolverse con un cambio de consciencia. Y aquello que requiere un estado de consciencia para producir su efecto, nunca puede lograrse sin ese estado.

Es un desatino esperar seguridad siendo consciente de la inseguridad. Por otro lado, no puedes ser inseguro si vives consciente de estar seguro. No tienes que usar influencias para conseguir lo que quieres; solo tienes que vivir con la consciencia de que ya lo tienes. Porque una suposición, aunque falsa, si persistes en ella, se convertirá en realidad. No intentes ser mejor persona, sino mejor en algo.

La mayoría de los estudiantes de metafísica no tienen un objetivo, afirmando que Dios sabe más. Pero te pregunto, ¿cómo puede ser esto si tú y Dios, tu Padre, son uno? La naturaleza humana quiere que lo que deseas venga primero, seguido de la creencia. Pero yo digo que debes asumir la consciencia de ya tener (o ser) tu deseo antes de que aparezca la señal de que lo tienes.

Las señales siguen, no preceden. Busca la sensación consciente de haber alcanzado tu meta, y la señal de que la has logrado te seguirá. No obtienes cosas y luego te vuelves justo; la justicia es ver con rectitud. Reclama siempre el nivel superior al que tienes ahora, muriendo a tu nivel actual, porque la casa de tu Padre tiene muchas moradas. ¡Deja ir tu mansión actual y alcanza la que buscas!

Bendito seas cuando tu comprensión mental se haya ampliado al eliminar los árboles del pensamiento tradicional erróneo, pues solo entonces sabrás que todo es consciencia y la consciencia lo es todo.

Capítulo 8: LA PERFECTA VOLUNTAD DE DIOS

Entendida psicológicamente, la humanidad es una serie infinita de niveles de conciencia, y el individuo es lo que es según su posición en la serie. En el libro de Romanos, Pablo nos insta a: «No os conforméis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis lo que es bueno y agradable, la perfecta voluntad de Dios». En otras palabras, no miréis el mundo exterior y lo llaméis realidad, sino romped su hechizo transformando vuestro pensamiento.

Pero no podéis cambiar vuestro pensamiento hasta que cambiéis vuestras ideas, pues es a partir de ellas que pensáis. Recordad: vuestro nivel de conciencia atrae la vida y es la única causa de los fenómenos que observáis. Ser consciente es hacer la voluntad de Dios, cuyo nombre es YO SOY. Siendo siempre consciente, lo que eres consciente es lo que eres. "YO SOY (consciente de) lo que YO SOY".

Piensa en una escala infinita de valores como YO SOY, con tu estado deseado justo por encima de donde te encuentras ahora. Dios te habla a través del lenguaje del deseo. Cuando desees ascender, es porque Dios te habla, invitándote a entregarte a la sensación de ser ya lo que quieres ser. Deja ir el miedo, la limitación y la duda, y sométete a la voluntad de Dios.

Una simple suposición te elevará al nivel en el que se identifica tu ideal, y comenzarás a ver tu mundo de manera diferente. Aquí es donde entra en juego la autoobservación: no observas el mundo exterior, sino tus reacciones a él. Cuando alguien te desagrada u ofende, mira hacia dentro, al "yo" que escuchó con disgusto y lo expresa. Es difícil de creer, lo sé, pero solo tú eres la causa de tu disgusto.

Una señora que conozco pensaba que su jefe era un monstruo, imposible de complacer. Se había formado una opinión de él, y esa opinión invisible e inaudible la resonaba todo el día,

provocando que su jefe hiciera lo que hizo y dijera las palabras que la disgustaban. Siendo una mujer amable y dispuesta a cambiar su percepción del "yo", escuchó a su jefe elogiarla y le agradeció por ello.

En el momento en que volvió a su antiguo rol de criticarlo, detuvo ese pensamiento y renovó su récord de elogios, agradecimientos y felicitaciones. En 24 horas, el nuevo récord se exteriorizó y, cuando renunció un año después, su jefe le rogó que se quedara y le dijo que si alguna vez quería regresar, la puerta estaba abierta para ella. Tus conversaciones internas son el caldo de cultivo de todas tus acciones futuras.

Mañana, tarde y noche, te encuentras en medio de discusiones internas. Cuando te des cuenta, rompe el hábito creando conscientemente nuevos pensamientos; así, crearás un nuevo registro que se exteriorizará en tu futuro. La voluntad de Dios es YO SOY. Su voluntad siempre se cumple, pues es el poder que resucita y da vida. No hay poder transformador en el tiempo, solo transformación del momento.

Si tienes dificultades con alguien, mira dentro de ti, pues es el "Yo" que te llama, quien te habla como pensamiento. Escucha atentamente lo que te dices a ti mismo y descubrirás dónde reside la dificultad. Permítanme ahora definir "yo" o "alma". Es aquello que crees, sientes, piensas y a lo que consientes.

Puedes consentir creer que has sido maltratado, que eres tonto o que ellos, en su crueldad, te causan disgusto.

Si lo haces, tu consentimiento forma tu nivel de ser y atrae tu vida, ya sea buena, mala o indiferente. Tu alma no puede cambiar uniéndote a iglesias, sinagogas o grupos. Debes recurrir a ti mismo, al "yo" interior que tan bien conoces, ya que es él quien atrae a quienes te maltratan y determina cada pequeño detalle de tu experiencia exterior. Si sientes un afecto secreto por tus conflictos, no hay remedio.

Pero, cuando consientes ser diferente, puedes cambiar. Sométete a la voluntad de Dios conociendo primero tu ideal y luego cediendo a él, haciendo en tu imaginación lo que harías físicamente si tu deseo se hiciera realidad. Una vez definido esto claramente, repite el acto una y otra vez hasta que te afecte y su realización se apodere de tu mente. Cuando la idea esté firmemente arraigada y tus pensamientos fluyan libremente de ella, observa, pues experimentarás un cambio en tu mundo exterior.

Purifica tu corazón purificando tu mente de la creencia en poderes externos. Luego, creyendo que la consciencia es la única realidad, sumérgete en un nuevo estado de consciencia. Porque tu mundo es tu hogar, tu estado de consciencia exteriorizado. Limpia tu hogar observando tus pensamientos. Al

principio, descubrirás que la mayoría de tus pensamientos son desagradables.

Pero, a medida que aprendas a pensar pasivamente en las personas que te desagradan, tus pensamientos perderán su desprecio y, con una mente llena de alegría y agradecimiento, ascenderás por la escalera de Jacob hacia el reino del amor. Cuando hayas definido cuidadosamente tu deseo, entrégate a él por completo. Luego, intenta ser fiel a la nueva idea que has adoptado.

Al principio puede que no lo consigas, pero no te condenes. Simplemente regresa tantas veces como sea necesario hasta que la sensación se vuelva tan intensa que tus pensamientos fluyan habitualmente desde el nuevo estado. Esta enseñanza no es para los débiles. No es para quienes buscan escapar de la vida ni culpar a otros. Para encontrar en ti a Cristo, tu esperanza de gloria, debes estar dispuesto a ponerte a prueba.

Te digo que él es tu "yo" que llama a todos los hombres y manifestaciones hacia ti. La vida es más fácil cuando puedes culpar a otro, pero te animo a orar, no por una vida fácil, sino para fortalecerte. Quien da testimonio de tus pensamientos es la causa de tu desgracia, no el prójimo. Transfórmate mediante la renovación de tu mente y comprobarás la buena y agradable palabra de Dios.

¿Te gustaría ser elevado? Esa es la voluntad de Dios, que no se retractará hasta que haya ejecutado y cumplido los designios de tu mente. Estás haciendo la voluntad de Dios cuando te identificas con tu deseo. Y, si crees en tu afirmación, eres justo, y tu mundo reflejará tu justicia. Pero si no crees,errarás y morirás en tus pecados. La única salida a la vida que llevas ahora es una transformación psicológica radical.

Esto se logra definiendo tu "yo" con tu deseo y luego cambiando tus pensamientos hasta que su efecto se apodere de tu mente y tu "yo" resida cómodamente en el nuevo estado. Recuerda: tu nivel de ser atrae la vida, y a menos que cambie, tu historia sigue siendo la misma. Deja que tu nivel actual desaparezca sometiendo todo tu ser a un nivel superior. Inténtalo.

Realmente no es difícil. Libera la influencia que las reacciones emocionales negativas del pasado ejercen sobre ti revisando las experiencias y cambiándolas. Esto se logra reescribiendo la experiencia en tu mente, diciendo lo que debiste haber dicho y haciendo lo que debiste haber hecho en ese momento. Deja que esta imagen corregida regrese a tu subconsciente mientras decides no volver a cometer el mismo error.

Al repetir esta técnica, te liberarás de todos los sentimientos de odio, resentimiento y otras perturbaciones emocionales que se aferran a tu memoria. Y, a medida que te liberes de estos

sentimientos destructivos, te liberarás de su poder para atraer mala salud y malos resultados. La relajación del cuerpo, sumada a la pasividad mental y la fijación de la atención en el deseo objetivo, equivale a la realización del objetivo.

La ansiedad carece de poder creativo. En esta escuela de oscuridad educativa, la consciencia (cuyo origen está en la eternidad) proporciona el poder para tus experiencias en el tiempo. Así que ponte a prueba, pues en esta enseñanza no hay lugar para el fracaso.

Entendida psicológicamente, la humanidad es una serie infinita de niveles de conciencia, y el individuo es lo que es según su posición en la serie.

Capítulo 9: SED HACEDORES DE LA PALABRA

En el libro de Hebreos, Pablo nos dice: «Descansen en el Señor». ¿Por qué? Porque quien descansa en el Señor se transforma a imagen de Él. Si mi objetivo es ser un buen maestro y descanso en ese sentimiento, seré transformado a imagen de Él. Desafortunadamente, la mayoría de los estados en los que los hombres descansan son negativos. Sintiéndote inseguro, descansarás en la convicción de que el mundo te debe la vida.

Sintiéndote herido, es fácil reposar en ese agravio hasta que tu estado de ánimo se normalice. Puedes condenar el estado y creer que otros son su causa, pero, al sentirte herido, te transformarás en la imagen misma del estado que condenas. Y si alguien parece causarte disgusto, recuerda: no hay otro. El estado en el que descansas te lleva a escuchar conversaciones silenciosas e invisibles.

Aunque las palabras las escuchas tú y solo tú, actúan como imanes y atraen hacia ti las circunstancias de tu vida. Sean hacedores de la palabra y no tan solo oidores, engañándose a sí mismos. En cada reunión comparto con ustedes el conocimiento que he adquirido por experiencia personal, pero no puedo obligarlos a ponerlo en práctica. Como maestro, exijo resultados.

Como estudiante, los insto a poner a prueba esta verdad, porque si es verdadera, se demostrará en la prueba. En el capítulo 25 del libro de Mateo se cuenta la parábola de los siervos a quienes su amo les dio talentos. Uno recibió cinco talentos, que aumentó a diez. Otro recibió dos talentos, que aumentaron a cuatro. Y cuando el tercero recibió su único talento, lo enterró, impidiendo así que aumentara.

Cuando el amo regresó, se regocijó por el aumento que le mostraron los dos primeros. Pero tomó del que había escondido su talento y se lo dio al que tenía diez, diciendo: «A todo el

que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, incluso lo que tiene se le quitará». Esta enseñanza es como los talentos. Practicada a diario, tu poder de consciencia crecerá.

Si solo escuchas, tu conocimiento, si no lo utilizas, pronto se marchitará y se atrofiará. Ponte a prueba cada día. Deja a los demás en paz y enfócate en ti mismo, pues la promesa es: «Conforme a tus obras te será hecho». El hombre que se supera a sí mismo se eleva a un nivel superior de ser. Observa acríticamente tus reacciones ante la vida y luego trabaja en ti mismo practicando esto psicológicamente.

Solo trabajando en ti mismo puedes elevarte a un nivel superior. Pero no puedes hacerlo con una emoción negativa; debe ser positiva. Se nos dice: «Alzad la vista a los montes, de donde viene vuestro socorro». Los pensamientos negativos causan emociones deprimentes, mientras que los positivos elevan. Si escuchas tus pensamientos, detienes su flujo negativo y los transformas para que escuches lo que quieres oír, sentirás una emoción positiva de alivio, seguida de una quietud que trae la certeza de que tu oración ha sido respondida.

Ahora bien, como lo indica el título de esta lección, se nos insta a ser hacedores de la palabra y no solo oidores, engañándonos a nosotros mismos. En el libro de Santiago, un oyente se define como alguien que observa su rostro natural en el es-

pejo, luego se vuelve y olvida cómo es; mientras que el hacedor es quien observa la ley perfecta de la libertad, persevera y es bendecido en todo lo que hace. ¿Cómo logras mirarte en el espejo de tu mente y sentirte complacido con lo que ves?

Mirando el rostro de tu esposa, esposo, padre o amigo. Cierra los ojos, relájate y piensa en un amigo que se alegraría de tu buena fortuna. Cuéntale tus buenas noticias y observa la expresión de alegría en su rostro imaginario. Su expresión te liberará, pues su conocimiento te ha dado la libertad de expresar tu deseo. Habiendo mirado la ley perfecta de la libertad, persevera y serás bienaventurado en el camino.

En el libro de Mateo, la ley se establece así: «Todo lo que queráis que los hombres os hagan, hacedlo también vosotros; porque esta es la ley de los profetas». Aquí descubrimos que la Biblia se refiere a la psicología del hombre, no a su forma física. La Biblia registra lo que haces en tu interior, diciéndote que las conversaciones que mantienes internamente son el caldo de cultivo de tus acciones futuras.

Al mantener siempre conversaciones mentales con seres imaginarios, toma consciencia de tus pensamientos. Sé selectivo y haz que tus conversaciones internas sean positivas, pues la imaginación mecánica está dormida y es negativa, mientras que la imaginación despierta es positiva y noble. Esta noche, elige a alguien que ames y reconsidera tu opinión sobre él.

Conversa con él desde esta nueva premisa y serás un hacedor de la palabra. Si no, solo eres un oidor, engañándote a ti mismo. Esta enseñanza te despertará al ser activo y dinámico que realmente eres. Dormido, tus pensamientos son negativos y pasivos, y no pueden cambiar hasta que observes acríticamente tus reacciones ante la vida. Si eres honesto contigo mismo, encontrarás un ser interior del que no te enorgulleces, un monstruo que necesita ser domesticado.

Domina ese monstruo llenando tu mente de pensamientos positivos de alegría y plenitud, y lo convertirás en un ser de amor. Acostúmbrate a observar tus reacciones ante la vida. Concédete el pan de cada día, dándote la capacidad de dejar de reaccionar negativamente. Conviértete en un hacedor al reconocer un pensamiento negativo, eliminarlo y adoptar uno positivo de inmediato.

Todos tus agravios, tus heridas, la autocompasión y la creencia de que otros son la causa de tu dolor son animales que deben sacrificarse en el altar de la consciencia. Deja ir todos los sentimientos negativos, elige la mansión (estado) en la que deseas entrar y entra. La ley que crea la pobreza también crea riqueza. Que el débil diga: «Soy fuerte», y el pobre diga: «Soy rico», pues solo lo que afirmas en tu interior puede manifestarse.

Siéntete en el estado de pobreza, y la pobreza se manifestará. Siéntete en el estado de seguridad diciendo: «Estoy seguro», y la seguridad resultará. Pero si no te sientes en el estado deseado, estarás para siempre libre de sus consecuencias, ya que aquello que requiere un estado de consciencia para producir su efecto nunca se verá afectado sin dicho cambio de consciencia.

Debes sentirte en la situación de tu oración respondida, y luego vivir y actuar con esa convicción. Si no lo haces, nunca conocerás los resultados de ese estado. Tu fortuna o tu desgracia fueron producto de tu estado de consciencia. No hay otra causa. Ten la valentía de aceptarlo y conviértete en un hacedor, y al hacerlo, sé bendecido en cada una de tus acciones.

Empieza ahora a ser consciente de lo que te oyes decir y deja de recibir esas impresiones mecánica e inconscientemente. Lo que oyes debe filtrarse a través de lo que eres. Y lo que eres es lo que oyes. Los pensamientos amables surgen de las ideas amables creadas por una persona amable; por lo tanto, sean amables, tiernos y perdonándose mutuamente. Ahora bien, una suposición se llama la corona de los misterios, y cada suposición la haces solo tú.

El mundo que ves depende, no tanto de lo que hay ahí, sino de la suposición que haces al mirarlo. El talento que se te ha confiado es tu poder de suposición consciente. ¡No lo entierres!

Ignorando este conocimiento, tus reacciones ante el día son mecánicas, negando todo lo que ves y oyes. ¡Despierta! Toma consciencia de lo que haces y te dices, y eleva tu consciencia controlando tus pensamientos y haciéndolos positivos, amables, amorosos y gratificantes.

Si mi objetivo es ser un buen maestro y descanso en ese sentimiento, seré transformado a imagen de Él.

Capítulo 10: LA PERLA DE GRAN PRECIO

Cuando posees la mente de Cristo, ¡posees la perla de gran precio! Esa perla es inminente. Está más cerca que nunca y más pronto que ahora, porque la perla de gran precio es tu propia y maravillosa imaginación humana. Siempre has poseído esta mente, pero, como toda posesión, a menos que sepas que es tuya y estés dispuesto a usarla, es inexistente para ti. Créeme, todo en tu mundo fue concebido primero en tu imaginación.

La casa en la que vives, el auto que conduces, la ropa que usas, así como tus amigos, tus seres queridos, tus enemigos y los desconocidos en la calle, fueron imaginados antes de exteriorizarse. Ahora es el momento de controlar tu imaginación humana y gobernarla con amor. Te insto a que despiertes al des-

cubrimiento de que todo lo que buscas en el tiempo está contenido en tu interior.

Solo existe una mente con innumerables niveles de consciencia. Tu nivel determina dónde estás y qué eres, pues lo que piensas, eres. Esta mente no es algo separado de ti, sino tu propia y hermosa imaginación, el cuerpo del Padre y el único poder redentor del universo. Puede salvarte de tu estado actual o atarte a él. Las Escrituras definen a Cristo como el poder de Dios y la sabiduría en ti como tu esperanza y gloria.

Todo es creado por este poder; sin él, nada de lo creado se crea, porque Cristo, quien es tu propia y maravillosa imaginación humana, ieres tú mismo! Al mirar con el ojo humano, ves un mundo exterior, aparentemente independiente de tu percepción. Pero cuando ves el mundo a través del "yo" de la imaginación, comprendes su significado. Busca en tu interior, ponte a prueba y descubrirás que eres tu propio salvador.

Entonces comenzarás a afirmar la supremacía de tu imaginación humana. Dejarás de someterte a los dictados del mundo exterior y comenzarás a hacer realidad tus sueños. Un hombre domado es aquel que se autodisciplina. Domínate observándote. ¿Estás desperdiciando tu fuerza en emociones negativas? Si es así, disciplínate para salir del fango en el que has estado viviendo y elévate, con tus discípulos, a un estado de alegría y al cuerpo del amor.

Hazlo, y habrás encontrado la perla de gran valor. En este mundo, pareces un hombre (o una mujer) de carne y hueso. Tu padre, tu madre, tus hermanas y tus hermanos son conocidos. Pero yo te digo que eres mucho más grande que el hombre más grande de la tierra, porque eres Jesucristo. El amor imaginativo duerme en tu cuerpo de carne y hueso. Despierta el amor que eres al afirmar que tu mente es Cristo.

Reclama tu perla de gran valor, pues es la llave que abrirá el tesoro del cielo. Con tu mente como Cristo, descubrirás que ya no eres capaz de tener pensamientos desagradables y negativos, y no tendrás deseos de vengarte. La Biblia es tu biografía, pues eres Jesús, el gran Jehová del Antiguo Testamento, que se cumple en el Nuevo. Con la mente humana, estás dormido.

Es hora de despertar para desechar la mente humana que dice: «Puedo», «Yo era» o «Seré», y afirmar tu herencia divina, que es la mente de Dios que dice: «YO SOY». Nada es imposible para Dios, y nada es imposible para ti cuando afirmas ser la mente de Dios. Este mundo es como una máquina donde sus acciones y reacciones son automáticas. Sepárate de esta mente mecánica y usa tu maravillosa imaginación humana para elevarte a niveles cada vez más elevados de tu ser.

Si no te gustan los acontecimientos de tu vida, cámbialos controlando tu imaginación. Cuando sepas lo que quieres,

pregúntate dónde dormirías si lo tuvieras. ¿Cómo sería tu mundo? ¿Se alegraría un amigo por ti? Con las respuestas a tus preguntas llenando tu mente, duérmete en el lugar deseado. Observa el mundo desde esa perspectiva y escucha a tu amigo regocijarse ahora que tu deseo es una realidad.

Luego cree en Cristo —el poder de someterte a todas las cosas — y te será concedido. Recuerda, no existe un destino poderoso ante el cual debas someterte, ni tienes que aceptar la vida basándote en el mundo exterior. Recurre a ti mismo. Reclama tu perla de gran valor y recuerda: Lo que parece ser, lo es para quienes lo parecen, y produce las consecuencias más terribles para quienes lo parecen; incluso tormentos, desesperación y muerte eterna.

William Blake, en su poema Jerusalén, hace esta promesa: «... pero la Divina Misericordia va más allá y redime al hombre en el cuerpo de Jesús».

Ahora es el momento de controlar tu imaginación humana y gobernarla con amor.

Capítulo 11: RECUERDO DE SÍ

¿Tienes una meta en la vida? ¿Un objetivo para ti? Si es así, empieza ahora a elevarte a su nivel mediante el recuerdo de sí. No intentes ser mejor persona o mujer, sino trasciende tu niv-

el actual de ser siendo mejor en algo. Tu meta debe ser tan importante que no puedas olvidarla, y tu ansia por exteriorizarla debe ser tan intensa que no puedas ni quieras abandonar el pensamiento hasta que se haga realidad.

Las Escrituras nos dicen: «Muchos son llamados, pero pocos escogidos». La palabra «escogidos» significa separar; elegir; decidir. Cada día se te ofrece la oportunidad de elegir una nueva idea; de entrar en un nuevo estado desde el cual pensar y sentir. Innumerables emociones y pensamientos son tuyos para evocar, pero, debido al objetivo con el que deseas identificarte, solo eliges unos pocos.

Empieza a elevarte interiormente al soltar tus antiguas creencias y restricciones. Elige los pensamientos y emociones que deseas expresar y vive tu deseo a través del sentimiento. En el capítulo 11 de Marcos, a dos discípulos se les dijo: «Vayan a la aldea donde encontrarán un pollino atado en el cruce del camino, en el que nadie se ha montado. Suéltelo y tráiganmelo.

Si alguien les pregunta: “¿Por qué hacen esto?”, digan: “El Señor lo necesita”. Entonces montó el asno desenfrenado y entró en la ciudad de Jerusalén». Ahora bien, el animal que se encuentra en cada encrucijada no es un potro ni un asno, sino la emoción permanente y predominante del individuo. Al de-

sear expresar una nueva emoción, puede que te resulte difícil dominarla.

Pero siempre encontrarás tus emociones atadas en las encrucijadas de la vida. Si nunca te has sentido seguro, quizá no puedas dominar la emoción animal de la seguridad por más de unos segundos. Pero lo importante es intentarlo, pues la imaginación controlada puede conducir cualquier emoción hacia la ciudad de la Paz, la encarnación del estado ideal. Una emoción es correcta o incorrecta en relación con un deseo.

Si te sientes incómodo al comprometerte con tu deseo, vas en la dirección equivocada y nunca lo alcanzarás. Pero si la sensación es natural (correcta) y persistes en tu suposición, se convertirá en un hecho. A veces, incluso cuando tu objetivo se siente natural, puedes permitir que las dudas se cuelen y te desvíen de tu objetivo. Cuando esto suceda, no te condenes, simplemente vuelve a esa emoción y móntala de nuevo, pues la bestia está desenfrenada y debes ser montada hasta que tú y ella se conviertan en uno.

Reconoce la sensación de importancia, de seguridad o de dignidad dentro de ti, pues tu consciencia es la realidad. Lo que eres consciente de ser ahora mismo, lo eres. Si deseas ser diferente de lo que eres, recuerda, el estado deseado es tan real como el del que eres consciente ahora. Entra en el nuevo

estado tomando consciencia de serlo. ¡Persiste! Encuentra la sensación del nuevo estado y móntala hasta Jerusalén.

Las Escrituras llaman al hombre a recordarse a sí mismo, asociándose con su propósito y caminando en su dirección. Solo al disciplinarse, podrá encarnar su propósito. En el capítulo 11, Marcos afirma: «Todo lo que deseen, crean que lo han recibido, y lo recibirán. Y cuando estén orando, perdonen». ¿Cómo se cumple un deseo y se perdona a otro? Encontrando la cualidad que creían presente en la otra persona y eliminándola de sí mismos.

Luego, coloquen el sentimiento que desean expresar en su lugar. Una vez hecho esto, habrán alcanzado el estado de oración contestada. Ahora bien, la oración está condicionada a la creencia de que ya ha sido respondida. El deseo es tu trampolín. Al permanecer en el estado deseado, puedes descubrir que el trampolín se tambalea o que el suelo se tambalea bajo tus pies.

Pero si persistes en ser consciente de haber alcanzado tu deseo, aunque tu razón y tus sentidos externos lo nieguen, aquello de lo que eres consciente se convertirá en tu realidad. Esta noche, crea un propósito hermoso y siente su cumplimiento. Conéctate con ese sentimiento tomando consciencia de él. Hazlo y bendecirás y serás bendecido por Dios, quien es tu propio ser.

Dite a ti mismo: «Yo y mi Padre somos uno». Tu ser interior es aquel a quien los hombres llaman Dios. Él nunca está tan lejos como para estar cerca, pues Él es tu propia y maravillosa consciencia humana. Todo, al ser admitido en tu consciencia, se manifiesta a través de su luz, pero primero hay que admitir algo. Si eres consciente de que te están golpeando, el pensamiento se manifestará y lo serás.

¿Te sientes inseguro? Si lo haces y persistes en ese estado de ánimo, te hundirás en sus tugurios, pues todo lo manifestado es consciencia exteriorizada. ¿Qué pensamiento domina tu mente ahora mismo? Sea cual sea, has consentido en él, pero no tienes por qué perpetuarlo. El pensamiento que entra en tu mente no te contamina. Puedes consentir cualquier pensamiento, ya sea uno que te contamine o te beneficie, cuando salga.

Pero todo pensamiento se manifestará. El estado en el que resides actualmente era solo un pensamiento antes de que entraras en él, al igual que el estado que ahora deseas, y puede realizarse con la misma facilidad. Acepta el reto. Formula tu objetivo y elévate, en consciencia, hasta su cumplimiento. Piensa que es real y lo es, pues todo es posible para un pensamiento.

El recuerdo de sí es recordar tu objetivo, así que a lo largo del día debes preguntarte dónde estás psicológicamente. Tu reali-

dad vive en un territorio psicológico donde puedes caminar por el fango, el valle o la cima de las montañas. Elige hoy el estado al que deseas acceder. Siente su estado y reconoce su cumplimiento. Camina fiel a esa suposición y, aunque tu razón y tus sentidos la nieguen, tu persistencia la convertirá en realidad.

Tú, toda tu imaginación, eres la suma total de tus reacciones ante la vida. Esta es la única causa y explicación de los acontecimientos que enfrentas. Si no te gusta tu mundo, cambia tu reacción. La vida será más fácil cuando seas completamente franco contigo mismo y reconozcas tus reacciones a lo que creaste y se refleja en ti. Decídete a reaccionar solo de manera positiva.

El pensamiento positivo produce efectos positivos. Al ver tu mundo de manera diferente, tu consciencia cambia, cambiando así los acontecimientos futuros. Tu deseo siempre está listo para encarnar. Pero como deseo por sí solo, es incapaz de nacer. Debe tener ascendencia humana. Eres la imaginación humana que la escritura llama «María», pues eres capaz de concebir una idea y darla a luz sin la ayuda de ningún hombre.

Al «hombre» se le llama «el molde de Dios». Tu YO SOYidad es Dios Padre, y tú, como María, concibes un deseo de Dios. Guardando tu secreto en tu interior, camina fiel a tu concepto y darás fruto. Todos somos la María de la Biblia. Su nombre

significa "agua; las verdades psicológicas de los misterios". Al despojarte de todo concepto literal de la Biblia, eres bautizado y naces del agua.

Entonces, al vivir fiel a tu deseo, eres la Virgen Santísima, gestando lo concebido por el Espíritu Santo: el santo deseo.

Reconoce la sensación de importancia, de seguridad o de dignidad dentro de ti, pues tu conciencia es la realidad.

Capítulo 12: TU DESTINO

El amor es el único poder verdadero, y tu poder es proporcional a tu amor. Cuando las Escrituras hablan de los violentos que toman el reino por asalto, no se refieren a personajes violentos, sino al poder del amor que da la fuerza necesaria para elevarse a un nivel superior de conciencia. No existe un destino final, pues, psicológicamente hablando, la vida es eterna.

Es la satisfacción de un hambre cuya fuerza principal es el deseo. El hombre se eleva gracias a los resortes de su deseo, con cada nivel de la línea vertical de la cruz en su interior tan organizado que lo impulsará, a través del deseo, a niveles cada vez más elevados de sí mismo. Yo, como todo verdadero maestro, enseñé el arte de superar la violencia que caracteriza el nivel actual de existencia de la humanidad.

En muchos sentidos, hemos superado a nuestros antepasados, pero seguimos siendo tan violentos como ellos. Deseo que rompas con tu naturaleza violenta y negativa. Porque si lo haces, elevarás tu consciencia y encontrarás tu destino esperándote. A cada instante se te ofrece la oportunidad de demostrar tu capacidad para superar la violencia. ¿Cómo? Asumiendo que la consciencia es la única realidad y que nada tiene realidad salvo la consciencia que tienes de ella.

En esa suposición, encontrarás la única causa de los fenómenos de la vida. Tus reacciones a la vida te definen, y mientras permanezcan como están, tu vida seguirá igual. Tu mundo no es más que una proyección de tu estado de consciencia. La consciencia es la única sustancia y la única causa de los fenómenos de la vida; por lo tanto, es imposible que se produzca un cambio hasta que haya un cambio de consciencia.

Todo aquello a lo que consientes, ya sea bueno, malo o indiferente, se proyecta a tu mundo a través de tu "yo" de consciencia. Si la seguridad es tu objetivo, debes establecer una consciencia de seguridad tan fuerte que la sientas y digas en tu interior: "Estoy seguro". Eres libre de consentir la violencia y los agravios, o la seguridad y la paz mental. Todo aquello a lo que consientas al tomar consciencia de ello será tuyo.

Tu objetivo siempre está justo por encima del estado en el que te encuentras ahora. A lo largo del día, pregúntate si eres con-

sciente de tu objetivo y descubrirás cuán cerca o cuán lejos estás de él. Si no eres consciente de estar seguro en este momento, afirma que lo eres. Persiste, y tal vez mañana, al observar tu día, encuentres que la consciencia se hace cada vez más fuerte.

Aprende a ser independiente afirmando: «Soy lo que soy porque soy consciente de ello». Deja de mirar a los demás y empieza a observar tus reacciones ante su comportamiento. Vuélvete hacia tu interior y transforma tu naturaleza violenta en una de amor. Hazlo y ascenderás en la vida y alcanzarás tu destino. Es imposible encarnar un nuevo nivel de pensamiento mediante el esfuerzo de otro.

La roca sobre la que debes apoyarte es la consciencia. Todo lo demás es arena movediza. Es un disparate esperar que la encarnación de un nuevo concepto surja del proceso evolutivo. Lo que buscas debe encarnarse antes de hacerse visible. Hay una gran diferencia entre conocer algo mentalmente y conocerlo espiritualmente. Puedo enseñarte la ley de la cosecha idéntica.

Puedes leer cómo aplicarla en mis libros y conocer mentalmente los pasos necesarios para alcanzar la riqueza, pero nunca conocerás la riqueza espiritual hasta que digas conscientemente: «Soy rico». Un hombre está enfermo porque es consciente de estarlo. Que el enfermo diga: «Estoy bien», el ham-

briente diga: «Estoy saciado», y el afligido diga: «Estoy en paz», y su conciencia correcta producirá aquello que son conscientes de ser.

Si quieres saber qué es el amor, debes volverte amoroso, pues no puedes conocer una cosa hasta que la seas. Enseño el arte de Ser; el arte de conocer espiritualmente un estado. En el Libro de Joel, se nos dice: «Que el débil diga: 'Soy fuerte'». Esto aplica no solo al cuerpo físico, sino a cada faceta de tu ser. Busca conocer tu deseo espiritualmente, pues solo cuando el espíritu siente la naturalidad del deseo se proyectará en tu mundo exterior.

Recuerda siempre: inunca experimentarás lo que te niegas a afirmar como cierto! ¡Despierta! Sé cada vez más consciente de lo que ocurre en tu interior. Alza tu cruz y, sin desviarte ni a la izquierda ni a la derecha para pedirle a otro, vuélvete hacia tu interior y reclama conscientemente tu propósito, luego observa cómo se concreta. Si no aplicas mis palabras, te quedarás donde estás, pues debes ser un hacedor para ser bendecido con tus acciones.

El deseo es una identidad oculta, pues ya eres lo que quieres ser. «Nunca me habrías buscado si no me hubieras encontrado ya». El nivel de ser que buscas se puede encontrar modificando tus reacciones ante la vida para que se ajusten al nivel que deseas expresar. No es necesario presionar, manipular ni pedir

ayuda a nadie. Solo necesitas cambiar tu actitud. Tras definir claramente tu objetivo, observa con sinceridad tus conversaciones internas y tus reacciones al respecto.

Cuando tus pensamientos y reacciones sean disciplinados, tu "yo" te elevará a un nivel superior y alcanzará tu objetivo. Tu prójimo no debe ser condenado, sino despertado. Esto se logra despertándote a ti mismo. Al elevarte en consciencia, llevas a todos contigo. Imagina tu maravillosa imaginación humana como la línea vertical de la cruz, ilimitada, con el tiempo como su sección transversal.

Eres libre de ascender (o levantar) la cruz, pero no puedes elevarte hasta que niegues tus limitaciones. El cristianismo es una forma de vida. Con la mente bien abierta, adopta el cristianismo tomando consciencia de lo que es. Si no te gusta lo que te encuentras en la vida, reorganiza tus pensamientos cambiando tu consciencia. Forma el estado que deseas y llévalo a tu mente.

Así es como te transformas. Al ceder al estado deseado, observa tu mundo. Se transformará en el ideal que albergas en la consciencia. Donde te encuentras, la tierra es sagrada, pues eres el templo del Dios viviente. Despeja tu mente de los árboles del pensamiento tradicional. Purifica tu corazón y verás que la consciencia lo es todo y todo es consciencia.

Descubrirás que el estado del que eres consciente es el estado manifestado.

No importa cómo el razonamiento justifique los actos de violencia, no los aceptes. Si lo haces, contribuyes a ese estado, un estado que no quieres experimentar. Se cuenta la historia de Jesús entrando en el templo y liberándolo de los prestamistas, diciendo: «Mi casa será llamada casa de oración, pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones». Este no es un templo material.

Tú eres el templo del Dios vivo y la Biblia es tu biografía. Los ladrones se han apoderado de tu casa de oración colocando allí valores falsos. Libera tu mente de toda creencia externa y restablece el único valor verdadero de la consciencia, el único poder verdadero del amor.

Está más cerca que nunca y más pronto que ahora, porque la perla de gran precio es tu propia y maravillosa imaginación humana.

Capítulo 13: TU AUTOBIOGRAFÍA PERSONAL

La Biblia, el libro más maravilloso del mundo y el más incomprendido, es tu autobiografía personal. No es el registro de acontecimientos históricos como enseñan tus maestros, y sus

escritos nunca fueron concebidos para ser interpretados como tales. Las personas que allí se registran nunca existieron, y los acontecimientos nunca sucedieron en la tierra. La Biblia habla del cielo interior y de la tierra exterior.

Su historia comienza: «En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. Entonces el Espíritu de Dios dijo: «Sea la luz», y fue la luz». La luz de la que se habla aquí proviene del cielo, que está en tu interior. La luz que brilla sobre tu tierra es la luz de tu consciencia y brilla desde tu interior.

El hombre exterior (llamado tierra) es oscuro, mientras que el hombre interior (llamado cielo) es el ser que en el principio estaba con Dios y era Dios, pero está profundamente dormido. Como autobiografía, la Biblia narra cómo te elevas desde tu nivel actual a uno superior. En el Antiguo Testamento encontramos la El Pentateuco (los primeros cinco libros, como la ley de Moisés).

Estos libros fueron escritos en el año 500 a. C., mientras que la fecha más temprana conocida del Nuevo Testamento es el año 170 d. C. El primer Nuevo Testamento conocido no incluía las Epístolas a los Hebreos ni los Libros de Pedro y Santiago (es Santiago quien habla del hombre de doble ánimo, declarando que no puede recibir nada del Señor). Luego estaban

los Apócrifos, que consistían en escritos cristianos primitivos que fueron excluidos del Antiguo Testamento judío y protestante.

Estos escritos ofrecen cuatro bosquejos biográficos de un principio, más que de un hombre. La Biblia tardó novecientos años en adquirir su forma actual. Así que, cuando la leas, ten siempre presente que habla del reino de los cielos en tu interior. Habla de la revelación de un principio eterno llamado Cristo, quien es tu esperanza de gloria. Todos los personajes registrados en las Escrituras son aspectos de tu mente que descubrirás a medida que cumplas tu destino, que es cumplir las Escrituras en tu interior.

Ningún hombre llamado Moisés escribió jamás mandamientos en piedras, sino la palabra "Piedra" significa "verdad literal". El hombre de mentalidad literal es lo primero y recibe ciertas leyes por las que regirse, bloqueando así la verdad psicológica. Mientras veas las cosas desde afuera como hechos, tu mente estará bloqueada y serás incapaz de comprender sus significados psicológicos.

Pero cuando tengas sed de la verdad y comiences a aplicar la ley, el espíritu de Dios se moverá en este mar psicológico de comprensión y tu vida tomará esa verdad (agua) y la convertirá en vino. En el estado de Moisés, el verdadero nombre de Dios se te revela. Toma su nombre (tu YO SOY) como tu vara

de comprensión y golpea con él la piedra de la verdad literal, y brotará agua psicológica.

Bébela poniendo en práctica mis palabras y convertirás el agua psicológica de la verdad que te he dado en el vino del espíritu. Ahora bien, la vestimenta de la que hablan las Escrituras es la de la mente, no la del cuerpo. Juan el Bautista es descrito en el tercer capítulo de Mateo como Elías en el segundo libro de Reyes. Se dice que vestía una túnica de pelo de camello y un cinto de cuero alrededor de la cintura.

El cabello y la piel son las cualidades más externas que posee el hombre; por lo tanto, Juan el Bautista representa al hombre exterior que aún no se ha revestido internamente. Jesús es el hombre interior. Viste las prendas sin costuras tejidas desde arriba, y quienes visten su túnica siempre se encuentran en la casa del rey. El Nuevo Testamento enseña una transformación completa y radical del ser y la llama renacimiento, pero Juan el Bautista la llama arrepentimiento y nos insta a cambiar nuestra perspectiva sobre el reino de los cielos.

Se dice que vivió en el desierto con los animales salvajes. Pues bien, tú eres Juan, viviendo en el desierto cuando no tienes rumbo propio y dejas que tus emociones animales se descontrolen. Pero cuando comiences a domar tus instintos animales y los llares al discipulado, la fuerza vendrá a ti desde adentro y serás bautizado en el agua de la verdad. En una parábola,

Mateo compara el reino de los cielos con un sembrador que siembra sus semillas en diferentes tipos de tierra.

El sembrador del que se habla aquí no es un ser externo a ti, pues tú eres el sembrador y la semilla. Tu propia y maravillosa imaginación humana es Dios, el sembrador que dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen», luego se durmió y se apoderó del cerebro del hombre exterior como semilla para su redención. Como Adán (o la tierra roja), el hombre es la tierra psicológica sobre la que se planta el reino de los cielos.

En la parábola, se nos dice que cuando alguien oye la palabra pero no la entiende, el maligno viene y arrebató lo que se siembra en su corazón. Pero el que escucha con entendimiento, da fruto y rinde el ciento por uno. Se cuenta otra parábola que compara el reino de los cielos con un hombre que, tras sembrar buena semilla en su campo, se durmió y su enemigo vino y sembró allí cizaña.

Esta cizaña son enseñanzas falsas, plantadas en la mente, creencias y conceptos falsos que pueden ser atados y quemados cuando te vuelves hacia tu interior para descubrir la verdad y el reino de los cielos para ser tú mismo. En el capítulo 11 del Génesis, se cuenta la historia de cómo se construyó la torre de Babel con piedra (verdad literal) y ladrillos (conceptos artificiales). Antes de que se erigiera el edificio, solo había un id-

io y pocas palabras, pero durante la construcción, reinó la confusión y pronto nadie entendía el idioma del otro.

Esta torre existe hoy en día como los pequeños grupos místicos y ocultos del mundo. No tienes enemigos salvo los de tu propia casa. Haciendo verdad de las falsas enseñanzas, crees que tu seguridad depende del dinero que tienes en el banco; o que tu salud depende de las pastillas que tomas; o que tu felicidad depende de otro. Al hacerlo, construyes tu propia torre de Babel.

Pero te digo, tu consciencia de ser es la única realidad del estado en el que estás, y todos los enemigos de ese estado están dentro de ti. En sus Bienaventuranzas, Mateo te dice que tu actitud de ser es bendita cuando se viste con ropas suaves, pues cuando vistes la ropa sin costuras de la imaginación, eres libre de elevarte cada vez más hacia el jardín del Edén que llevas dentro. Eres el jardinero de tu mente, donde siembras las semillas que tú mismo seleccionas.

Como el Hombre de la Imaginación, toma conciencia de ser lo que has plantado, y tu cosecha será cien veces mayor, pues siempre te conviertes en lo que contemplas. En el capítulo 16, Mateo relata la historia de los fariseos y saduceos que, incrédulos, piden una señal del cielo. Se nos dice entonces que prestemos atención y nos cuidemos de la levadura de los fariseos y saduceos.

Ahora bien, estos no son hombres, sino actitudes mentales. Si crees que debes vivir en el vecindario "correcto"; que debes conocer a la gente "correcta"; que tu piel debe ser del color "correcto"; o que debes estar en el lugar "correcto" en el momento "correcto", tu actitud es la que una escritura llama farisea. Cuídate de ese tipo de pensamiento, pues el camino hacia un nivel superior del yo siempre es interno y nunca externo.

Marcos nos dice que el reino de los cielos es como un comerciante de perlas finas que encuentra una perla preciosa, vende todo lo que tiene y la compra. Mientras te aferres a un solo pensamiento externo a tu mente, no tendrás suficiente dinero para comprar la perla preciosa. Debes estar dispuesto a renunciar a toda creencia en cualquier cosa externa a ti mismo.

El camino al reino es ascendente y siempre se dirige hacia el interior. No puedes recorrerlo con ropas de piel y cabello. Debes vestirte con tu vestidura nupcial, que siempre se teje desde dentro. Se nos dice que el reino de los cielos es como una red que se echa al mar y recoge peces de todo tipo, buenos o malos. Al llegar a la orilla, los buenos se colocan en recipientes y los malos se desechan.

Sé selectivo. Selecciona tus pensamientos con cuidado y desecha los desagradables y negativos. Permite que solo lo que es de buen nombre llene tu mente y serás un buen pescador.

En este mismo capítulo 13 de Mateo, se pregunta: "¿Han entendido esto?" Es mi oración que cada uno de ustedes responda, como lo hicieron con él, y diga: "Sí". Ahora se dice: "No eches vino nuevo en odres viejos, porque los odres se romperán y el vino se derramará, y los odres se destruirán; sino pon el vino nuevo en odres nuevos para que ambos se conserven".

Los viejos pensamientos, las tradiciones humanas, la creencia en el poder externo son los odres viejos que deben romperse y permitir que las creencias se derramen y se destruyan. El vino nuevo, obtenido por el cumplimiento de la promesa de Dios en tu interior, debe ser puesto en tu conciencia (odres nuevos) para que ambos se conserven. El hombre no evoluciona externamente.

Solo hay una presencia; una sola esencia en el hombre, llamada Cristo, definida como el poder de Dios y tu esperanza de gloria. Este poder puede despertar si tú, palabra de Dios, no te dejas manchar por la creencia en un poder externo. ¡Despierta! Abandona todas las falsas creencias y vístete con la suave vestidura de una actitud interior que implica el cumplimiento de tu sueño.

La Biblia, de principio a fin, es la historia psicológica de tu alma y te dice que lo primero que debes hacer es cambiar tu manera de pensar. Te traigo una nueva idea relativa a la causa

de los fenómenos de la vida, diciéndote que no eres lo que crees ser, sino que posees posibilidades de crecimiento interior infinito. Tu destino siempre se alcanza mediante una dirección interna, que son las actitudes-Be.

Sea tu actitud buena, mala o indiferente, cuando te revistes de una actitud, su cumplimiento no depende de nada externo. Pero cuando dependes de leyes externas para determinar tu actitud, estás al nivel de Elías y Juan el Bautista. Su enseñanza era maravillosa, pero era de piedra, y el estado era violento. Juan el Bautista no puede entrar en el reino de los cielos.

Debes superar su estado volviéndote conscientemente hacia tu interior y disciplinando tus actitudes internas. Este es tu destino. Estás destinado a despertar dentro de ti mismo mientras asciendes por la escalera de Jacob de estados de conciencia hacia niveles cada vez más elevados de tu propio ser. El estado de conciencia que deseas expresar debe adquirirse vendiendo todas tus creencias en cualquier poder externo que te ayude.

Una vez libre de su estorbo, avanzarás con fe hacia el estado deseado. En el libro de Juan, Jesús, como maestro, afirma: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios; creed también en mí». Luego añade: «Conviene que me vaya, no sea que venga el Consolador». Aquí vemos una enseñanza aparentemente externa, pero es necesario que desaparezca vuestra creencia en

cualquier maestro externo, pues solo entonces podréis encontrar al Consolador interior.

A medida que creáis en vosotros mismos, vuestro corazón hallará paz. Solo hay una causa, solo un YO SOY. Yo, la trinidad, en origen impensable, SOY Dios el Padre, y en expresión creativa SOY el hijo, porque la imaginación nace de la consciencia. Yo, en interpretación Universal; en inminencia infinita; en procesión eterna SOY Dios, el Espíritu Santo. La verdadera definición de inminencia es “más pronto que ahora y más cerca que aquí”.

YO SOY, por lo tanto, el consolador. ¿Qué podría consolarte más que el conocimiento de que no tienes que esperar a que tus sueños se hagan realidad? Están más cerca que aquí y más pronto que ahora. Deja que este conocimiento sea tu consolador. Si hubiera un límite a lo que está contenido en un estado infinito, no sería infinito. En el capítulo 23 del Éxodo, se hace esta declaración: “No remojarás un cabrito en la leche de su madre”.

Te digo; estás haciendo esto mismo cuando mantienes tu mente en un estado negativo. Aparta tu atención del deseo y la carencia (todos los estados negativos) y pónla en la satisfacción y la abundancia (estados positivos) y ya no cocinarás a fuego lento tu deseo en la leche de su madre.

La Biblia, el libro más maravilloso del mundo y el más incomprendido, es tu autobiografía personal.

Capítulo 14: EL ESPÍRITU HUMANO

La Biblia habla de la lucha interminable del espíritu humano por afirmar su supremacía sobre la mente natural. Creyendo en la realidad del mundo exterior, la mente natural gobierna al hombre dormido, mientras que el espíritu humano es Dios en el hombre, luchando por despertar y afirmar su supremacía sobre todo. El poeta Fausto lo sabía cuando dijo: «Dos almas se albergan en mi pecho.

Una aspira a elevarse y la otra se aferra a la tierra». En el capítulo 25 del Génesis, esta lucha se relata como la historia de los dos hijos de Isaac, Esaú y Jacob. Siendo primero la piel y el cabello exteriores, Esaú es reconocido como tu personalidad, mientras que Jacob, de piel suave, es tu espíritu humano. Se nos dice que cuando su madre Rebeca se dio cuenta de la lucha dentro de ella, cuestionó al Señor, quien le dijo: «Dos naciones hay en tu vientre y dos pueblos nacidos de ti serán divididos.

Uno será más fuerte que el otro y el mayor servirá al menor». Conocemos tu mundo exterior gracias a nuestras facultades críticas; por lo tanto, siempre puedes descubrir tu estado psi-

cológico observando tus pensamientos diarios. Ahora bien, cada estado tiene sus limitaciones y restricciones, de las cuales parece no haber escapatoria. Si crees que eres el estado en el que resides ahora, nunca podrás salir de él.

Pero la historia de Esaú y Jacob te muestra que hay una vía de escape y cómo lograrla. Esaú existe en tu mente como el mundo exterior de los hechos y Jacob como el mundo interior de la imaginación. Como padre, tienes el poder de otorgar a cualquiera de sus hijos el derecho de nacimiento. Al ver siempre desde dónde has puesto tu atención, estás llamado a cegarte al mundo exterior desviando tu atención de él, engañándote imaginando el mundo como quieres que sea.

Esto se logra cerrando los ojos a los supuestos "hechos" de la vida y volcando tus pensamientos hacia tu interior. Ahora, reviste tus pensamientos con la sensación de realidad hasta que sean tan sólidos y fácticos como los que conoces por tus sentidos externos. Cuando esto suceda, Isaac, le habrás dado a tu hijo. Jacob el derecho de nacimiento. Tu mundo objetivo siempre refleja tu estado interior y subjetivo.

Por lo tanto, es imposible cambiar tu mundo exterior hasta que hayas cambiado tu estado interior y subjetivo. Conociendo el estado, deseas ocuparlo, absorberte por completo en él como si fuera una esponja y tú, el agua capaz de entrar y ser absorbido por ella. Así, sumérgete en la sensación de satisfac-

ción y plenitud que, cuando abras los ojos y Esaú (el mundo exterior) regrese, sabrás que has cedido su derecho de nacimiento.

Aunque te hayas autoengañado imaginando que el estado era real, le has dado el poder de nacer. Cómo sucederá, no lo sé. Solo tu Padre celestial lo sabe, pues Él tiene maneras de hacer realidad el estado que deseas, y sus caminos son inescrutables. Ahora, hay una esencia en ti que está profundamente dormida y debe despertar. Cuando le des a Jacob el poder que le diste a Esaú, observa.

Descubrirás que Esaú ya no reaccionará violentamente, sino que se volverá pasivo. Entonces sabrás que has invertido el orden. Al ser consciente de ser Jacob, persistirás en ver lo que quieres ver y experimentar lo que quieres expresar, despertando así tu verdadera esencia a la verdad de que el mundo es tuyo y todo lo que hay en él. Eres la Rebeca de la que habla la Biblia y constantemente das a luz a tu Esaú y a tu Jacob, quienes siempre están en guerra.

El mayor es el mundo que conoces gracias a tu capacidad crítica, mientras que el menor es el que conoces subjetivamente. La persona que deseas ser lucha por nacer. Mientras mires y aceptes el mundo exterior como la única realidad, nunca verás cumplido tu deseo. Debes dirigir tu atención hacia tu interior y apropiarte subjetivamente de tu realidad objetiva. Cuando leas

los capítulos 25 y 27 del Génesis, recuerda que todos los personajes que allí se describen están en tu mente.

Aunque no estés casada, siempre estás dando a luz gemelos. El mundo en el que vives es la manifestación de tu estado de consciencia. Ese estado es tu primer hijo, que debe ser reemplazado por tu segundo hijo, o el estado deseado. A lo largo de la Biblia, encontrarás que siempre hay un segundo hijo que reemplaza al primero; Jacob suplanta a Esaú; Jesús suplanta a Juan el Bautista; y el espíritu humano suplanta a la materia humana.

Cuando sepas lo que quieres, defínelo con la mayor claridad posible. Luego, ciegue tu estado exteriorizado, enviándolo a la caza. No puedes tocar a tu segundo hijo (tu idea más preciada) hasta que lo hagas. Esto se logra apartando tu atención de toda negación y vistiendo tu deseo con la piel de la realidad. En su “Oda a un ruiseñor”, Keats dijo: “Me duele el corazón y un entumecimiento somnoliento me lastima los sentidos, como si hubiera bebido cicuta”.

Habiendo sentido la realidad de su experiencia tan vívidamente, cuando abrió los ojos, Keats preguntó: ¿Fue una visión o un sueño despierto? ¿Esa música es mía? ¿Estoy despierto o dormido? Con esta intensidad te pido que te vistas como si ya sintieras la persona que quieres ser. Ahora, extiende tus

manos imaginarias y toca los objetos. Escucha con tus oídos imaginarios.

Mira con tus ojos imaginarios. Recorre tu mundo imaginario mientras saboreas y hueles los objetos. Tu poder creativo puede usarse para cualquier cosa, ya sea un abrigo de piel o un sombrero nuevo. Espero que lo uses para alcanzar algún estado noble, como la grandeza en la profesión que has elegido, sea cual sea. Ahora, veamos el capítulo 38 del Génesis, donde se narra la historia de Judá y Tamar.

«Judá» significa «alabanza» y «Tamar» significa «un estado deseado; un oasis de palmeras». Como Tamar, anhelas tu deseo. Entrégate a él entrando en tu estado deseado y haciéndolo realidad, uniéndote a él. Siente la satisfacción de que tu oración ha sido respondida y eres la mujer llamada Tamar y el hombre llamado Judá. Encontrarás otro relato de gemelos en el capítulo 48 del Génesis.

Se trata de la historia de Manasés (que significa perdonar) y su hermano Efraín (que significa afirmar). Uno es negación y el otro afirmación. Cuando desvías tu atención del problema afirmando su solución, este se olvida momentáneamente. Persiste en tu afirmación, no de forma repetitiva, sino con sentimiento. Al sentir la solución, el problema desaparece por falta de atención.

Esta enseñanza no es para los complacientes, sino para el espíritu humano que anhela y anhela el pensamiento recto. Como se nos dice en el quinto capítulo de Mateo: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados». Despierta al Jacob que llevas dentro observando tus pensamientos sin crítica. Piensa en ti como dos seres: uno que ve con los sentidos y el otro que ve a través de la imaginación.

El hombre sensorial es una criatura de hábitos. Es dinámico y activo; sin embargo, mediante la práctica diaria de la autoobservación, puede ser llevado a un estado pasivo y su poder transferirse al hombre de la imaginación. Siempre hay dos perspectivas definidas sobre el mismo mundo: la que ves con tus órganos externos y la que solo conoces mentalmente. Tu deseo es mental, sin forma ni forma.

Es tu segundo hijo quien suplantarán tu mundo actual cuando tu poder de consciencia se vuelva hacia tu interior. ¿Tienes un anhelo? ¿Un deseo intenso que deseas satisfacer ahora? Deja que ese deseo invada tu mente. Sabiendo que su cumplimiento se basa en el sentimiento, pregúntate cómo sería ese sentimiento si tu deseo se hiciera realidad ahora. Sea cual sea tu problema, la solución está en ti.

Dirige tu atención al cumplimiento de tu deseo y vístete con la realidad objetiva. Esta es la técnica de la inversión y nunca

debe tomarse a la ligera, porque en el momento en que sientes que entras en un estado, inmediatamente asumes el fruto de ese estado. Espero que ahora sepas cómo vestir tu anhelo subjetivo. Imagina tu deseo como el de Jacob; luego vístelo con la piel y el cabello de Esaú.

El tiempo que tarda tu anhelo en materializarse es proporcional a cómo lo percibes como natural. El reino de los cielos está dentro de ti. La humanidad no puede entrar en este reino, pero tu imaginación sí puede cuando te desvinculas de aquello a lo que ahora estás apegado. Debe haber una separación, pues solo el espíritu humano es llamado, y solo el espíritu humano puede pasar, individualmente, a través de esto.

"I." Ahora bien, aquello que requiere un estado de consciencia para producir su efecto no puede ser afectado sin dicho estado. Una vez que hayas entrado en un estado, no te preocupes por cómo se exteriorizará, pues todo surge a través de la consciencia. Nunca creas un estado. Todos los estados fueron creados antes de que el mundo existiera. Más bien, entras en un estado y este simplemente se manifiesta.

Entra en el estado de pobreza diciendo: "Soy pobre" y verás su evidencia reflejada en tu pantalla del espacio. No generas salud, riqueza ni felicidad. Los estados ya están ahí, completamente equipados y listos para que los ocupes de inmediato. Mis palabras son ciertas, pero la verdad por sí sola no puede

hacer nada. Debe ser aplicada. La verdad sin aplicar es como una lámpara sin aceite, pero la verdad aplicada es una lámpara cuyo aceite nunca se agota.

Recuerda, no hay accidentes, no hay otra causa que la imaginaria. Si un accidente es fatal, es un suicidio involuntario. ¿Acaso no se nos dice: «Nadie me quita la vida, yo mismo la doy. Tengo el poder de darla y el poder de volver a tomarla»? Un accidente no es una fuerza externa a la consciencia del individuo. «Nadie conoce a un hombre sino el espíritu del hombre que mora en él», y el hombre es simplemente la suma total de sus reacciones a la vida.

Nadie entra en tu mundo a menos que tú lo llames. Tienes el poder de llamar a cualquier cosa a la existencia, porque eres el autor del drama llamado vida. La Biblia se refiere a Dios como el Padre; como YO SOYidad o luz, pero la palabra significa consciencia que, como un átomo, no tiene edad. La consciencia es una sustancia viva que no tiene principio ni fin, sino que simplemente muestra disposiciones propias.

El ser humano externo consiente la edad, pero la sustancia de la consciencia no. Nunca cambia. Antes de que el mundo existiera, YO SOY, y cuando deje de existir, seguirá existiendo YO SOY. El ser humano externo puede decir «Yo era» o «Yo seré», pero el espíritu humano interno solo dice «YO SOY».

Conociendo tu deseo, persiste en la idea de que ya lo tienes hasta que tus pensamientos se vuelvan habituales.

Si no lo haces, volverás a tu antigua forma de pensar y la perpetuarás, sin que por ello veas tu deseo exteriorizarse. Les dejo con esta reflexión. Si bien el hombre es violento, los animales deben existir. El animal es solo una evidencia externa de la violencia del hombre. Los dinosaurios eran bestias pesadas con cerebros pequeños y fueron testigos de la torpeza del hombre en aquella época.

Los dinosaurios no fueron exterminados, sino que se extinguieron de forma natural. Si el hombre se domesticara, todos los animales se volverían estériles.

La Biblia habla de la lucha interminable del espíritu humano por afirmar su supremacía sobre la mente natural.

Capítulo 15: EL SENTIMIENTO DEL "YO"

“YO”

YNuestro viaje a este mundo de decadencia y muerte comenzó con tu sentimiento de "yo", y donde depositas ese sentimiento, allí vives. Puedes depositar tu sentimiento de "yo" en el fango de la negación o en el hermoso terreno de la asunción positiva.

Tu sentimiento de "yo" siempre te acompaña. Es tu esclavo y tu salvador, pues dondequiera que vayas, allí también estoy "yo".

El capítulo 9 de Números comienza con las instrucciones que el Señor le da a Moisés sobre cómo erigir un tabernáculo, o tienda del testimonio, y trasladarlo por el desierto. Se le dijo: «Durante el día, una nube cubrirá el tabernáculo, y por la noche tendrá la apariencia de una columna de fuego. Siempre que la nube se eleve, los hijos de Israel deberán viajar hasta donde se asiente, y allí el pueblo deberá permanecer.

Puede subir una vez a la semana, una vez al mes o más, pero cuando sube, los hijos de Israel deberán viajar». Ahora bien, un tabernáculo es un lugar de adoración alargado, móvil y cubierto de piel. Tú eres ese templo (tabernáculo), y el espíritu de Dios mora en ti como tu «yo». Una nube es una vestidura de agua (o verdad psicológica) que cubre el «yo» y aquello de lo que da testimonio.

La nube no se mueve con el tiempo, sino que es levantada por el "yo" que la cubre. Según mis sentidos, "yo" estoy ahora en el Hotel Palace. Permíteme levantar la nube de mi testamento retirando la sensación del "yo" de la evidencia de mis sentidos y moverme colocando mi "yo" en un estado predeterminado, y todo mi mundo se mueve conmigo. Al revestirme de sen-

timiento, la nube me cubre mientras doy testimonio del estado en el que acabo de entrar.

En este momento, puede que hayas colocado tu sensación del "yo" en un estado desagradable y, a menos que levantes esa nube que te cubre, estás anclado allí y eres incapaz de cambiar las circunstancias de tu vida. Ahora bien, este levantamiento de la nube y colocar tu sentimiento de "yo" en un estado más deseable implica una muerte, pues cuando la nube se levanta, rompe (o mata) el ciclo de recurrencia en el que has estado. El movimiento solo puede detectarse como un cambio de posición con respecto a otro cuerpo, y todo movimiento del que hablan las escrituras es psicológico.

Todo estado existe en este terreno psicológico desde el cual viaja tu "yo". Todo lo que necesitas hacer es extraer tu "yo" de donde está ahora y colocarlo en tu estado predeterminado. Pero ¿cómo sabrás que te has movido? Usando un marco de referencia. Sentado tranquilamente en tu silla, puedes disipar tu nube colocando la sensación de "SI" en un estado psicológico completamente diferente.

Nadie puede ver este movimiento, pues el tuyo es un viaje espiritual. Mientras estés en ese estado, busca la confirmación de tu movimiento en los rostros de las personas presentes. ¿Se sorprenden de verte? ¿Se alegran por ti? ¿Un poco celosos? Observa hasta que veas las expresiones en sus rostros. Si hay

un cambio en tu sensación de "yo", notarás una alteración automática en tu expresión habitual de vida.

Durante el día, te vistes con tu ropaje de verdad (la nube); pero en el momento en que empiezas a meditar, el cerebro se ilumina. Esta es la columna de fuego de noche. Recuerda: «YO SOY la verdad», y dondequiera que coloques tu sentimiento de «yo», allí debes morar. En el capítulo 34 de Deuteronomio se nos dice que Moisés subió de las llanuras de Moab a Nebo, y de allí a Pisga, frente a Jericó, donde se le mostró toda la tierra que le pertenecía.

La palabra «Moisés» significa «extraer». Él no es un hombre, sino tu poder creativo, que puede extraer de ti cualquier estado en el que hayas colocado tu «yo», golpeó la roca y produjo el agua. La palabra «Moab» significa «madre/padre», que es tu «YO SOY». En tu estado actual, tu Moab puede estar diciendo: «Estoy derrotado», «Estoy enfermo», «Estoy empobrecido».

Pero «Nebo» significa «profetizar tu anhelo mediante el sentimiento del Yo». «Pisgah» significa «contemplar». Cuando alcances el estado deseado, observa tu Jericó, pues desprenderá un aroma fragante, pues eso es lo que significa la palabra «Jericó». Tras elevarte en consciencia, permanece en el estado elegido hasta que experimentes una reacción que te satisfaga.

Una reacción violenta produce un olor horrible, mientras que una reacción encantadora indica Jericó y un aroma encantador. Verás, Jericó no es un lugar del Cercano Oriente, sino un estado que te produce la emoción del logro. En el capítulo 14 del libro de Juan, Jesús le dice a Pedro: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho.

Voy a prepararos un lugar. Y cuando me vaya y os prepare un lugar, vendré otra vez y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, también estéis vosotros». Esto no es hablar con otro, sino hablarse a sí mismo. Tú eres Jesús. (La imaginación) te dice que existen innumerables estados de consciencia a los que puedes acceder, y te invita a elegir el estado que deseas habitar.

Tras seleccionar el estado, la imaginación lo preparará para que puedas volver (como es debido), pues dondequiera que residas en la imaginación, allí residirás también en la carne. Si crees en lo que te he dicho, decide cambiar tu sentimiento de «yo». ¡No hay poder que pueda impedirte realizar tu sueño, excepto tú! Y nadie puede obligarte a entrar en ningún estado.

Tienes el poder de elegir tu estado y entrar en él, dándole vida, o abandonarlo, matándolo. La decisión (y sus consecuencias) es tuya y solo tuya. El día que puedas convertirte en un «yo» observador, observando tus reacciones y viendo al observador

y a lo observado como dos seres distintos, sabrás que puedes entrar en cualquier estado y que este se manifestará.

Sabrás que todas las moradas de la casa de tu Padre son tuyas. El YO SOY (conciencia) contiene toda la creación, y de la YO SOYidad surge la imaginación. Donde no hay conciencia, no hay imaginación. Cuando entras en un estado, tu YO SOY experimenta psicológicamente. Cuando piensas en un estado, tienes un sujeto y su objeto; pero cuando experimentas un estado, tienes unificación.

Esta noche, analiza tu día. ¿Recuerdas a quienes viste esta mañana? Si tu reacción ante ellos es la misma que antes, entonces no has cambiado tu percepción del "yo". Tus amigos y familiares son tu marco de referencia. Úsalos en tu camino. El mandato del primer capítulo de Josué es: "Cuando comiences, no te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda, para que prosperes dondequiera que vayas, porque yo, el Señor tu Dios, estoy contigo".

Por lo tanto, permanece en el estado que deseas hasta que todo tu ser se impregne de su reacción para que puedas cosechar su recompensa. "Yo", tu conciencia, estoy contigo, y YO SOY el Señor, tu Dios. La enseñanza de la verdad aborda el sentimiento del "yo", pues solo a través del sentimiento se puede producir el cambio. Si continúas teniendo las mismas reacciones, no has cambiado tus sentimientos.

Tu mundo se ajusta para siempre a tu suposición interior. Recuerda tu objetivo mil veces al día. Presta atención a tus pensamientos al respecto y elimina todos los negativos. Si no tienes éxito, es porque no estás practicando esta verdad ni aplicando esta ley. Ustedes son el templo del Dios vivo y el Espíritu de Dios mora en ustedes. ¿Qué tiene en común un creyente con un no creyente?

Salgan de ellos y apártense de ellos, y yo los recibiré. ¡Vengan, vivamos en la cima de la montaña!

“YO” Y Nuestro viaje a este mundo de decadencia y muerte comenzó con tu sentimiento de "yo", y donde depositas ese sentimiento, allí vives.

Capítulo 16: EL VINO DE LA ETERNIDAD

La imaginación humana y la Imaginación Divina son una sola y misma cosa. No son dos. Tu imaginación humana tiene el poder de convertir tu agua de vida en el vino de la eternidad. Esto lo lograrás cuando liberes tu imaginación de sus ataduras, pues cuando la imaginación es verdaderamente libre, puede obrar milagros. La Biblia llama a la imaginación la salvadora del hombre e identifica a este maravilloso benefactor como Cristo.

Cuando Cristo despierta y nace en ti, tu imaginación humana se convierte en visión divina. Llamada Cristo, tu imaginación individual es la mediadora entre el padre de toda vida y el mundo externo llamado Hombre. Habiendo imaginado la riqueza, es la imaginación humana la que camina sobre el agua de la vida y niega la evidencia de sus sentidos al afirmar: «Soy rico».

Su persistencia media entre Dios y el Hombre. Cada personaje de las Escrituras reside en la mente. Al leer la Biblia, reflexiona sobre ti mismo y pregúntate: "¿En qué estado estaría si hiciera esto?" Al leer la historia de Moisés, afirma que eres él. Asume el estado de fe al leer sobre Abraham. Eres José, el soñador, y Tomás, el incrédulo; y estás destinado a ser Jesucristo, la Imaginación despierta y resucitada.

La piel es lo más externo que un hombre puede vestir. Cuando lees sobre alguien que viste pelo de camello o cuero, lees sobre alguien cuya mente está atada al exterior. Su filosofía de vida es externa y depende completamente de los demás. En el capítulo 5 de Marcos, se cuenta la historia de un hombre inocente que, desnudo, vivió entre los muertos y se cortó con las piedras.

Cuando la Imaginación Despierta pasó cerca, el inocente gritó: «No me echéis fuera», y cuando le preguntaron su nombre, respondió: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos». Un

ser aún no individualizado en un sentido espiritual es inocente porque no sabe lo que hace. Es Legión porque tiene innumerables «yos» en él, es decir, «estoy enfermo», «soy pobre», «estoy cansado», «soy débil» y «soy maltratado», por nombrar solo algunos.

Viviendo entre los muertos y durmiendo el sueño de la muerte, su comprensión literal de la vida y su causa son piedras que cortan y magullan. Pero el hombre espiritual tiene una historia personal autodeterminada, un yo predeterminado. En el reino del espíritu, se convierte en lo que desea. Cuando la conciencia se dirige hacia el interior, el espíritu despierta a su verdadera identidad.

Entonces, desechando toda creencia en cualquier causa externa, se reviste de su sano juicio y se sienta a los pies de quien las expulsó. Un milagro es solo el nombre que dan aquellos que no tienen fe en las obras de la fe. Se cuenta la historia de un hombre llamado Jairo cuya hija se creía muerta. Pero la Imaginación Despierta ignoró el pensamiento y dijo: "No temas, solo cree".

Al llegar a la casa, preguntó: "¿Por qué lloras? La niña no está muerta, sino dormida". Luego tocó a la niña y dijo: "Te digo: levántate". Inmediatamente, ella se levantó y caminó. Entonces Jesús se volvió hacia los padres y dijo: "Denle algo de comer". Cada estado, cada deseo, cada idea es tu hijo.

Mirando el deseo, parece estar muerto para ti, el hombre natural.

Pero tu "yo" espiritual sabe que el deseo no está muerto, sino dormido, esperando ser tocado para su resurrección. Con tu deseo, (niño) hecho vida dentro de ti a través del poder del tacto, debe ser alimentado para que nazca. Esto se hace volviendo tu atención hacia él. Pasemos ahora al capítulo 5 del Libro de Juan, donde se habla del estanque de Betesda y sus cinco pórticos.

Se cuenta la historia de un hombre enfermo que espera el movimiento del agua por obra de un ángel, creyendo que quien primero entre en el estanque, después del movimiento, sanará. Tras preguntarle si quería sanar, la Imaginación Despierta le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda». Y al instante el hombre sanó y, tomando su camilla, se marchó. La palabra "Bethesda" significa "casa de misericordia".

Y el estanque del que se habla aquí es la conciencia que debe ser agitada por un ángel (un mensajero de Dios). Cualquier idea que albergues es ese ángel, perturbando tu conciencia. Se entra al estanque con una simple suposición y se agita al sumergirte en él. "Yo soy" siempre está en primera persona, tiempo presente. Nadie puede meterte en el estanque mediante una afirmación.

Aunque aparentemente impotente, descansas en los cinco pórticos, o sentidos, cuando aceptas su evidencia y te niegas a cambiar tu conciencia. Nadie necesita ayudarte. ¿Quién podría ser el primero en el estanque sino tú mismo, que es tu "yo"? Sabiendo lo que quieres, elévate con la suposición de que tu deseo ya está satisfecho (sanado) y lo estará. En su capítulo 17, Juan se regocija diciendo: «He terminado la obra que me diste para hacer.

Padre, glorifícame tú en ti mismo con la gloria que tenía contigo antes de que el mundo fuese. Yo los he guardado en tu nombre, a los que me diste, y uno se pierde, sino el hijo de perdición. Por ellos, me consagro para que también ellos sean consagrados en la verdad, porque yo habito en ellos y ellos habitan en mí, y somos uno». La obra que te diste a hacer es despertar de este sueño de la vida.

Habiendo asumido las limitaciones de la carne, despertarás a tu verdadera identidad y te convertirás en tu propia gloria cuando tu yo exterior se vuelva pasivo y tu yo interior, dinámico. Ahora bien, el hijo de perdición es la creencia en la pérdida. Sabiendo que todas las cosas existen en la imaginación humana, nada se puede perder. Cuando comprendas esta verdad, ya no creerás en la pérdida, cumpliendo así las Escrituras.

Lo más difícil de comprender es que no hay nadie fuera de uno mismo. Creyendo que los demás necesitaban cambiar, trabajé

en ellos, pensando que el mundo sería mucho mejor si fueran diferentes. Entonces desperté y me santifiqué, y al hacerlo, ellos fueron santificados, porque habito en ellos y ellos habitan en mí, y somos uno. No hay nadie a quien cambiar excepto a uno mismo.

Al controlar tus pensamientos y permitir que fluyan solo aquellos que se ajustan a tu ideal, tu mundo se transformará en armonía con ellos. Recuerda: no puedes ser consciente de una falla o grandeza en otro si esa falla o grandeza no está presente en ti. Elimina la falla de tu propio "yo". Coloca la grandeza allí y observa cómo tu mundo cambia al reflejar tu cambio de consciencia.

En el capítulo 16 de Mateo, se les preguntó a los discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?» Respondieron: «Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o alguno de los profetas». Entonces él preguntó: «Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» Simón Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». En este momento, puede que te preocupe lo que piensen los demás de ti, pero cuando hayas despertado a tu verdadera divinidad, no te importará lo que piensen los demás.

Sabrás por experiencia que eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. La carne y la sangre no te lo revelarán, sino tu Padre celestial. Mediante este conocimiento, recibirás las llaves del

reino, y todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará perdido en el cielo. Habiendo encontrado la respuesta a la eterna pregunta: "¿Quién soy yo?", nadie podrá arrebatarte este conocimiento. Esta sabiduría viene de dentro. Abandónate por completo a una experiencia psicológica. Si te unes a un estado en tu imaginación, te elevarás para abarcarlo en carne y hueso. Siendo así, tu viaje es de la inocencia a la imaginación y a la experiencia. Ya eres quien quieres ser. Reclámalo y mañana lo demostrarás siendo así.

Por tus frutos serás conocido. Si hoy tu vida no es como deseas, deja de culpar a nadie; simplemente sigue trabajando en cambiar tu percepción del "yo" y permanece en el estado que deseas. Persiste, persiste, persiste, porque en el momento de no reaccionar, las circunstancias cambian. Nos elevamos gracias a una energía que otros llaman esfuerzo, pues se necesita energía para actuar y reaccionar.

A lo largo del día, recuerda tu objetivo identificándote constantemente con él. Deja que tus reacciones fluyan hacia tu objetivo. Pide una comprensión cada vez más profunda de aquello que crees comprender. Confío en que todos aspiran a ser mejores. No te limites a ningún libro de texto. Deja de creer que alguien puede escribir un libro definitivo sobre la verdad.

Empieza a profundizar. Nadie puede crecer sin superarse. Una actitud diferente es la solución a todos los problemas. Con tu nueva dirección (actitud), escapas de lo que te ha envuelto. No hay nadie a quien cambiar excepto a ti mismo, ¡así que empieza a cambiarte hoy mismo! Lucas estaba hablando de ti cuando hizo esta declaración: “Cuando se les abrieron los ojos, lo reconocieron, pero él desapareció de su vista”.

Cuando tu "yo" despierte, encontrarás aquello que has estado buscando, y la creencia en un poder externo desaparecerá. En el poema de Francis Thompson, "El Sabueso del Cielo", relata cómo: "Huí de Él, a lo largo de las noches y los días; huí de Él, a lo largo de los arcos de los años; huí de Él, a lo largo de los laberínticos caminos de mi propia mente... solo para descubrir al final que Él era mi propio ser".

Los ojos del hombre están ciegos, aunque el Sabueso del Cielo lo acosa constantemente. No puede creer en la no historicidad de la Biblia, sino que se aferra a sus pequeñas creencias, aunque no sabe qué hacer con ellas. La gente no busca la verdad; solo busca apoyo para sus opiniones sobre ella. Pero yo les digo: «No piensen que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada.

He venido a enfrentar al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra, porque los enemigos del hombre son los de su propia casa». Cuando llega la

verdad, pone al hombre en guerra consigo mismo, pues descubrirá que ya no puede consentir en lo que antes creía. Empieza ahora y escucha en silencio las palabras que deseas oír. Mediante una nueva dirección, internamente, puedes cambiar el rumbo de tu vida y liberarte de las prisiones de tu mente.

Te ves mejor al mirar a otro a la cara, pero no puedes juzgar a quien no ha despertado del sueño de la vida. Viviendo en su mundo físico, animal, reacciona mecánica y automáticamente, como una máquina.

Llamada Cristo, tu imaginación individual es la mediadora entre el padre de toda vida y el mundo externo llamado Hombre.

Capítulo 17: DESPIERTA, OH DORMITOR

En el libro de Efesios, se nos dice: «Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará». Este despertar y resurgir se produce mediante un desarrollo interior, pues la Biblia es tu autobiografía. Fuiste tú quien inspiró a los profetas a registrar sus visiones. Y eres tú quien cumplirá sus profecías en primera persona, en tiempo presente.

Al leer la Biblia, profundízate en ella. Estudia su mensaje y tu comprensión será cada vez más profunda a medida que

avances en la vida. La Biblia enseña la autoayuda. No busques a ningún líder externo, solo busca en ti mismo, volviéndote hacia tu interior. Si alguien se ofrece a hacer por ti lo que tú puedes hacer por ti mismo, rechaza su oferta y acude a Cristo, el poder creador de Dios en ti, quien es tu vida, la luz del mundo.

Al cambiar tu manera de pensar, Cristo cambiará tu mundo. La "tierra", de la que hablan las Escrituras, es la "mente del hombre". Es en esta tierra psicológica donde se implantó la idea del reino de los cielos. Mientras dormían, se introdujeron falsas doctrinas. Llamadas cizaña, crecen con el trigo y serán cosechadas; por lo tanto, debes ser selectivo y eliminar la mala hierba, eliminando toda creencia en un poder externo a la mente.

El hombre rico y complaciente, satisfecho con su posición social y financiera, no anhela crecer. Si eres complaciente, tu vida no cambiará, pues no tendrás hambre ni sed de un nivel superior de consciencia. Tú, y solo tú, sabes si el hambre te ha invadido o no; pero no has comenzado el trabajo que te propusiste hasta que comiences a observar acriticamente tus pensamientos.

Y cuando lo hagas, descubrirás que no eres tan veraz, honesto ni valiente como creías. Esta noche, elige un futuro en el que quieras trabajar y mañana, mantente alerta. Pregúntate: "¿Es-

toy manteniendo el tiempo? ¿Quiero esto? ¿Es así como mi amigo quiere que lo vea? ¿Me estoy limitando?" Actúa entonces con tu imaginación, pues la imaginación es pasiva mientras duerme y permite que lo falso tome el trono.

Vigila tus pensamientos. Reclama tu trono y permite conscientemente que tu imaginación humana gobierne tu mundo. Tu imaginación humana, una vez activada, despertará como un bebé. Nacida en la violencia, en un pesebre donde comen las fieras, crecerá en sabiduría y poder mientras tu yo exterior se vuelve pasivo e impotente. Pero debes estar atento y vigilante con tus pensamientos para que tu yo exterior entre en pasividad.

Solo entonces sabrás lo que es estar en el mundo sin ser de él. El propósito de esta enseñanza es despertar al Cristo que duerme en el hombre, soñando diferentes estados de existencia, y llevarlo al círculo consciente de la humanidad donde el hombre es consciente de sí mismo. Una vez que seas consciente de tu verdadero ser, ya no condenarás al hombre dormido.

Sabrás que son máquinas, autómatas que no saben lo que hacen. Tus deseos no son subjetivos ni intangibles, sino profundamente reales. Empieza a despertar al Cristo en ti, revistiendo tus deseos subjetivos de realidad objetiva. Te prometo que, el día que lo hagas, se convertirán en hechos en tu mundo. Ten

como objetivo no mentirte más. Trabaja en esta característica dentro de ti.

Sé extremadamente observador y honesto contigo mismo, y observa cómo la energía que antes se movía hacia estados negativos fluye hacia tu objetivo superior. Quizás tu objetivo sea convertirte en un gran maestro, no porque quieras imponer tu voluntad a los demás, sino porque quieres despertar en ellos lo que has despertado en ti mismo. El despertar comienza cuando sientes una separación; una división entre tu yo natural y tu yo espiritual, imaginativo, para el cual todo es posible.

Es este yo espiritual el que reviste tu estado subjetivo de realidad. Al cambiar tu sentimiento del «yo», puedes dirigir tu vida internamente y escapar de la prisión de tu estado actual, sea cual sea. Al pensar que el problema está resuelto, pasas del problema a su solución. Este cambio de actitud se llama las Bienaventuranzas. En otras palabras, estás «siendo» lo que quieres ser al asumir que ya lo eres.

Cuando sepas lo que quieres, revístete conscientemente de un nuevo concepto de ti mismo extrayendo tu «yo» de la evidencia de los sentidos y colocándolo donde quieres estar. Mediante esta asunción (o actitud del ser), has transitado de un estado a otro. «Y yo, si soy elevado, atraigo a todos hacia mí». Una vez que te hayas elevado a los nuevos estados, ¡permanece allí!

No regreses a los testimonios de tus sentidos, sino que permanece en tu deseo hasta que se establezca un mundo diferente. Todo cambio en el sentimiento del «yo» produce automáticamente cambios en el mundo exterior; por lo tanto, debes aprender a morir diariamente a tus viejas creencias. La afirmación «Quien pierda su vida por mí la encontrará» significa soltar todo aquello a lo que ahora consientes.

Si pierdes el «yo», encontrarás que tu «yo» se reviste de un nivel superior de ser, creando así una nueva expresión en tu mundo. Cuando emprendes una nueva dirección, el viaje se realiza en la mente. Puede que siga un viaje físico, pero primero debe hacerse interiormente. Donde estás, es lo que psicológicamente eres en ese momento. Un ser iluminado vive en la cima de la montaña, y la imaginación humana, cuando está completamente controlada, se personifica en un ser llamado Jesucristo.

Mientras seas violento, estarás dormido. Despierta tu yo espiritual observando tus acciones y reacciones ante la vida, y perderás el impulso de vengarte. Lo que te suceda aquí no es importante, sino cómo reaccionas a lo que sucede. Tus reacciones te definen. Te dicen dónde estás, pues atraes la vida en sus más mínimos detalles. La Biblia no enseña la reencarnación.

Su enseñanza central es el renacimiento de la conciencia a niveles cada vez más elevados. Debes nacer del agua y del espíritu, no solo del agua. Si un hombre no nace del Espíritu, no puede entrar en el nivel superior del ser, llamado el reino de los cielos. En esta serie de conferencias, has recibido instrucción psicológica sobre cómo trabajar en ti mismo. Tu mente ha sido limpiada de ciertos errores, bautizada y nacida del agua.

Pero, a menos que apliques esta verdad, no nacerás del espíritu. La palabra "María" significa "agua". Cristo, El "Yo" en ti nace del agua y del Espíritu Santo. Tu yo exterior no puede recibir instrucciones. Es literal y toma las cosas al pie de la letra, por lo que solo recibe piedra. El hombre justo, sin embargo, es consciente de ser quien quiere ser, mientras que el necio se despoja de sí mismo al no reclamar su deseo.

Cada vez que ves a un hombre menos de lo que desea ser, le has robado el estado necesario para exteriorizarlo. No seas como el pagano que, con vana repetición, espera ser escuchado por Dios. Más bien, cuando ores, entra en tu interior y cierra la puerta, y tu Padre que escucha en secreto te recompensará abiertamente. Solo tienes que cambiar el sentimiento del «yo».

Cierra la puerta al mundo exterior y siéntete en el estado que tu amigo desea. Con un plan planificado, obsérvalo y háblale desde la premisa de que él ya es esa persona. Mantén cerrada

la puerta de la razón y la lógica, y confía en que lo que has oído y visto en secreto será recompensado abiertamente, y así será. La Biblia fue escrita por el círculo consciente de la humanidad (entramos en este círculo al despertar).

No compuesta por hombres, la Biblia es instrucción divina con interpretaciones ilimitadas. Es una prueba en el desarrollo de nuestra comprensión y, a medida que crecemos, su comprensión se profundiza cada vez más. Aunque el hombre se envuelve en condiciones (estados), el ser que realmente es, es YO SOY. Todo aquello a lo que el hombre consienta, se manifestará en su mundo.

¿Puedes aceptar como un hecho lo que tu razón y tus sentidos niegan? ¿O debes siempre someterte a los dictados de la razón? La misma consciencia que produce salud, produce enfermedad, riqueza o pobreza. Todo aquello de lo que aceptes ser consciente, todo lo que afirmes como cierto, lo manifestarás. Cuando conozcas al ser espiritual que reside en ti, afirmarás la supremacía de la imaginación y someterás todo a ella.

Todas las rodillas deben doblarse ante la imaginación. ¡Mira! Nos transformamos a la misma imagen. ¿Puedes contemplar una situación y hacerla tan natural que te transformes en su imagen? Puedes cuando, con toda tu imaginación, sientes la naturalidad de la imagen que contemplas. La divinidad no está

dividida; por lo tanto, cada uno es solo una proyección de la Divinidad.

Se te dice que ames a tu prójimo como a ti mismo, pues no hay otro. Santifica tu yo, no a otro. Trabajar en los demás no los cambiará; solo cambiándote a ti mismo, los demás cambiarán. Busca la confirmación de tus ideas y no crecerás. Todos los libros de texto son obra humana y carecen de inspiración divina. Aférrate a ellos y te mantendrás a su nivel. ¡Cree en ti mismo!

Confía en tu imaginación humana y crecerás en sabiduría y estatura, y a medida que crezcas, superarás tus antiguas creencias. Mis ideas sobre la historicidad de la Biblia no son originales. La Enciclopedia Bíblica se publicó en 1888. Patrocinada por la Universidad de Oxford, ciento veintisiete mentes brillantes de todas las religiones tardaron doce años en completarla.

Estos hombres, conocedores de las lenguas antiguas, tras una intensa investigación, llegaron a la conclusión de que la Biblia, de principio a fin, era una alegoría mitológica. Otro libro maravilloso es el de Smith. Diccionario de la Biblia. Publicado en 1860, consta de cuatro volúmenes. Descubrieron que los escritores de la Biblia usaron un marco fálico al que vincularon sus verdades psicológicas.

«Y cuando se les abrieron los ojos, lo reconocieron». Conocer es unirse con lo que se contempla y convertirse en él; por lo tanto, desapareció de su vista cuando lo conocieron. En el tercer capítulo de 1 Juan, nos dice: «Miren qué amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos. El mundo no nos conoce porque no lo conoce a él. Como hijos de Dios, aún no se ha manifestado lo que seremos, pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como es.

Todo el que espera en él se purifica, como él es puro». Somos hijos de Dios, destinados a ser Dios mismo, y Dios crea todo aquello a lo que, individualizado como tú, consiente. Por lo tanto, proponte escuchar únicamente lo bueno que te concierne a ti y a los demás. Si adoptas esta actitud, todo lo que entre en tu mente contribuirá a una vida noble y descubrirás la alegría de deleitarte en estados superiores.

Cuando un hombre muere, se expande hacia una vida dimensionalmente más grande. Si no has despertado aquí, debes comenzar a despertar en la cuarta dimensión. Al ascender a un bloque de tiempo dimensional inmenso, asciendes gracias a tu capacidad para funcionar en un mundo dimensionalmente más grande. Y cada mundo dimensional está contenido en un mundo dimensionalmente más grande; a su vez, ese mundo

está contenido en un mundo dimensionalmente más grande y sin fin.

Pero, recordando el amor que el Padre te ha dado, ponlo a prueba, sabiendo que todo el que espera en él se purifica, como él es puro. El fin.

Tu imaginación humana tiene el poder de convertir tu agua de vida en el vino de la eternidad.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.